

**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO CIENCIAS Y TECNICAS
DE LA COMUNICACION
ESCUELA DE PERIODISMO**

SEMINARIO DE TITULO

**EL NIÑO LECTOR:
UN ESFUERZO PERMANENTE**

Seminario de título para optar al título de Periodista

Profesor Guía:

Alexis Vásquez Henríquez.

Alumnos:

Juan Carlos Alvarez Rejas.

Renato de la Maza Léniz.

Alexandra Werth Wainer.

INDICE GENERAL

	Página
INTRODUCCION	5
CAPITULO I: EL NIÑO LECTOR: SUS CARACTERISTICAS	
I. Introducción	8
II. Descripción de cada etapa	
A. Niñez media	11
B. Niñez tardía	13
C. La juventud	17
1. Prepubertad	18
2. Pubertad	19
CAPITULO II: EL MUNDO DE LOS MEDIOS MASIVOS	
I. Introducción	23
II. El por qué de la controversia	24
III. Efectos de los medios de comunicación social	25
IV. Factores mediadores	32
CAPITULO III: EL ESPIRITU CRITICO	
I. Introducción	37
II. El derecho a la información	37

III. El desarrollo de la crítica en el menor	
A. Objetividad, falsedad, verdades a medias, omisión.....	42

CAPITULO IV: EL NIÑO COMPRENDE LA PRENSA

I. La realidad de los medios de comunicación social	46
II. Problemas y limitaciones de la prensa	49
III. Equilibrio informativo	51

CAPITULO V: PUGNA DE INTERESES

I. Introducción	53
II. Soluciones planteadas	55
III. América Latina	57

CAPITULO VI: EL PERIODICO EN LA ENSEÑANZA

I. Introducción	61
II. Experiencias	64
A. Centro Nacional Pedagógico	64
B. Bardot y Grammont.....	65
C. Instituto Montferrand	66
D. Baas	66
E. Colegio Hobert	67
F. Dupont y Dumas	67
G. The Miami News.....	68
H. Universidad Diego Portales.....	69
I. Santiago College	69
1. Conclusiones sobre la experiencia en el Santiago College	71

CAPITULO VII: LAS PARTES OPINAN

I. Introducción	72
II. Entrevistas	73
A. Gastón Gilbert, director de Educación General del Ministerio de Educación	73
B. Iván Cienfuegos, subdirector del diario “Las Ultimas Noticias”	77
C. María Eugenia Oyarzún, directora Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile	81
D. Loreto Caviedes, directora Escuela de Periodismo Universidad Gabriela Mistral	83
E. Padre Donald Fetters (csc), rector del Colegio Saint George	84
F. Alicia Galmez, sicóloga.....	86
III. Sondeo	87
A. Colegio Andalicán	88
B. Liceo 7 de Providencia	89
C. Colegio Saint George	91
D. Colegio X	93
E. Conclusiones sobre el sondeo	95
CONCLUSIONES GENERALES	98
REFERENCIAS	100
BIBLIOGRAFIA	106

INTRODUCCION

En los últimos tiempos hemos asistido a un avance vertiginoso de los medios de comunicación social, especialmente de aquellos de tipo audio-visual. Las radios cuentan cada día con métodos más modernos para comunicar una noticia al instante y la televisión impacta con su avanzada tecnología. En los noticieros vemos entrevistas a distancia y recientemente apareció un nuevo canal de T.V. Asimismo, parten las primeras estaciones UHF.

En este rápido progreso, la prensa escrita también se ha superado. Han surgido mejores técnicas de impresión, que permiten mayor rapidez y precisión. Sin embargo, lo escrito carece de la instantaneidad y “espectacularidad” que tienen los medios audiovisuales.

A lo anterior, se suma la falta de tiempo que caracteriza la sociedad moderna, por lo que la T.V. y la radio se ajustan más a las actuales necesidades. Ambos, sintetizan las informaciones y los receptores no requieren de una dedicación completa para escucharlos o verlos. La avalancha de informaciones del mundo de hoy, completamente interrelacionado, hace necesario un grupo de noticias más compacto y conciso.

No obstante, la prensa escrita tiene elementos vitales que no poseen los otros medios de comunicación: poder detallar y profundizar una información; capacidad de trascender en la historia; mayor exactitud; conocimiento de una cultura universal, y desarrollo integral de la persona.

¿Qué se puede hacer para estimular la lectura de la prensa escrita? La pregunta parece difícil de responder, en especial en un mundo dominado por lo audiovisual. Empero, se debe aunar esfuerzos para lograr un incentivo en la lectura de ésta.

Creemos que en esta tarea, los niños cumplen un significativo rol. Ellos están en plena etapa formativa y abiertos a aprender y a adquirir la costumbre de leer el diario. Serán, por lo tanto, nuestros lectores potenciales. Si logramos que adquieran el hábito de la lectura es posible que lo mantengan por el resto de la vida. Cada día se les hará necesario un periódico para informarse. Esto, sin considerar el enorme beneficio que la lectura de este medio les traería, mejorando su capacidad de comprensión, memoria y concentración. Se familiarizarían con términos difíciles, ampliando su vocabulario.

Además, no se debe olvidar que vivimos en la sociedad de la información, lo que se hará más fundamental para los niños de hoy, adultos del Siglo XXI. Se ha consolidado la Era de las Comunicaciones Globales y el recurso estratégico es el saber que proporciona la información.

La trascendencia de los medios de comunicación en la formación de los menores quedó demostrada por la Convención de los Derechos del Niño, propuesta en 1979 por el Gobierno de Polonia durante el Año Internacional del Niño; aprobada por la Asamblea General de la ONU en 1989 y ratificada por Chile durante los inicios del Gobierno de Patricio Aylwin, en 1990.

En ella, se alude directamente a esta situación, específicamente en el Artículo N° 13, en el que se señala que “El niño tendrá derecho a la libertad de expresión. Ese derecho incluirá la libertad de buscar, recibir y difundir informaciones e ideas de todo tipo, sin consideración de fronteras, ya sea oralmente, por escrito o impresa, en forma artística o por cualquier otro medio elegido por el niño” (1).

El artículo 17 del texto se refiere, en tanto, al papel que le cabe a los Estados en esta materia. Este dice: “Los Estados partes reconocen la importante función que desempeñan los medios de comunicación social y velarán porque el niño tenga acceso a información y material procedentes de diversas fuentes nacionales e internacionales, en especial la información y el material que tenga por finalidad promover su bienestar social, espiritual y moral, y su salud física y mental” (2).

En ambos puntos, se manifiesta la importancia de los medios de comunicación en la formación del menor, así como el derecho de éste último a adquirir información y a expresarse.

La introducción del periódico en la enseñanza puede efectuarse a través de varios caminos, siendo los más viables la creación de una normativa ministerial que permita el desarrollo de esta actividad a través de talleres o cursos extraprogramáticos, y como parte de uno de los ramos ya existentes como Castellano y Educación Cívica, entre otros.

El financiamiento de estas alternativas puede provenir del propio Estado; de la empresa privada, principalmente las periodísticas y de comunicaciones; de la combinación de ambos, y en los casos de los colegios particulares, de sus propios medios económicos.

Diversas experiencias han demostrado la factibilidad y utilidad de introducir el periódico en la enseñanza. Sin embargo, se ha tratado de intentos aislados que no han sido sistematizados ni han permanecido en el tiempo. Eso es lo que pretende corregir esta propuesta.

Asimismo, por medio de aportes como éste se fortalece la posibilidad de que los educadores se incentiven en formular las técnicas adecuadas para concretar estas iniciativas.

CAPITULO I: EL NIÑO LECTOR: SUS CARACTERISTICAS

I. Introducción

Durante los siglos pasados, prácticamente no se dio importancia al estudio de la vida síquica de la niñez. Dominaba el criterio de estudiar sólo al adulto, por cuanto al niño se le consideraba como un ser incompleto. No se vislumbraba la peculiaridad del mundo infantil, puesto que era mirado con los ojos de un adulto. Así las diferencias entre uno y otro se cifraban en relaciones de medida y en diferencias cuantitativas, desatendiendo lo que en sí era fundamental.

El filósofo holandés Benito de Spinoza (1632-1677) describió la existencia del niño como una desgracia, mientras que el filósofo, matemático y místico francés Blaise Pascal (1623-1662) pensaba que la vida humana se iniciaba cuando la razón había alcanzado ya su desarrollo. Sin embargo, hubo algunos pioneros que comprendieron la relevancia del niño, de su evolución y educación. En el siglo XVII, diversos autores señalaron lo fundamental que eran los estudios de la infancia como condición previa a toda preocupación pedagógica.

Comenius (1592-1670) inició la marcha en este sentido, intentando hacer una primera división, desde el punto de vista de la sicología del desarrollo, en niñez, juventud, adolescencia y madurez incipiente. Pero la duración de seis años para cada etapa era demasiado superficial.

Jean Jacques Rousseau, filósofo, pensador social y político suizo (1712-1778), se aventuró más profundo y descubrió, mediante una observación metódica, el valor propio de la niñez y de la juventud, postulando una auténtica educación de acuerdo con la naturaleza del niño. En "Emilio" divide el desarrollo en 4 grados: el primer año; de los 2 a los 12; de los 13 a los 15, y de los 16 a los 25 años.

El médico D. Tiedmann investigó en la misma dirección. En su obra “Observaciones sobre las facultades anímicas en los niños”, aparecida en 1787, presentó el primer diario infantil, introduciendo con ello el método biográfico en la psicología del niño. Por lo tanto se puede considerar que en Rousseau y Tiedmann se encuentra el comienzo del estudio del niño.

En cualquier investigación que se realice donde esté involucrado un niño, debe tenerse presente que es un ser cambiante. Cada día que pasa provoca en él fenómenos que lo harán ser una persona distinta. Es por ello que la psicología del niño y del adolescente parten del hecho que la vida anímica humana no es algo acabado o inmóvil, sino que se desarrolla gradualmente desde el embrión hasta la vida adulta. Lo que pasa es que el desarrollo síquico, a diferencia del físico, es menos notorio y por ende tiende a desconocerse.

El concepto de desarrollo es indispensable para llegar a comprender los procesos vitales. Heinz Rempelin lo define como “una variación progresiva o irreversible de las formas orgánicas en el tiempo” (3).

El crecimiento es un rasgo parcial del desarrollo y puede darse sin él. Al desarrollarse el ser humano, se produce un cambio cualitativo y ocurre una especialización tanto física como psíquica. Este es un fenómeno común en una persona que por años realiza una misma actividad física, acondicionando al cabo de un tiempo su cuerpo a ello. Esto no atañe sólo a lo físico, sino también a lo síquico. Al respecto, Rempelin señala: “Nuestros centros de enseñanza se inclinan a formar especialistas unilaterales. Por ello, constituye un importante problema de la pedagogía moderna el tomar las oportunas medidas para contrarrestar este peligro” (4).

En este punto cobra importancia el enfoque sobre la introducción formal del periódico en la enseñanza. Con ello el menor tendría la posibilidad de ampliar su mundo, darse cuenta de lo que acontece en el ambiente que lo rodea y no especializarse en un ámbito específico.

Lo anterior se fundamenta en el hecho de que el hombre es un ser no especializado, tanto morfológica como funcionalmente. No hay ningún animal comparado con él. Hay autores que señalan que por esto es un ser incompleto, pero por lo mismo puede abarcar

la realidad del mundo y adaptarse a las situaciones exteriores más diversas. Por ello se considera al desarrollo como “un fenómeno creador, que no consiste en el crecimiento de lo existente, sino en la producción de lo nuevo” (5).

El desarrollo se guía por leyes inmanentes que tienen su raíz en la disposición hereditaria, aunque ésta no es la única condición de desarrollo. Incluso la herencia requiere del medio ambiente para su desenvolvimiento. Disposición y medio forman un conjunto indisoluble, ninguno es concebible sin el otro, aunque se tiende a creer que si se estima la importancia de cada uno prevalece la herencia, pues ella determina toda la estructura del organismo. Sin embargo, muchas veces la disposición solamente traza el marco de desarrollo dentro del cual el medio ambiente tiene cierta libertad para introducir variedades.

Un ejemplo que facilita la comprensión de este punto es el de la hierba que crece mejor en un suelo fértil que en uno rocoso; o el pasto que recibe abundante agua se da mejor que el que tiene poco riego, aunque la semilla sea la misma.

Surge así la posibilidad de ampliar la educación de un niño y completarla, haciendo que se convierta en un ser integral. La lectura de un periódico será como el agua que riega al pasto. Su abundancia contribuirá al mejor desarrollo del menor.

Al proseguir con el análisis, se debe distinguir entre las disposiciones estables y las inestables. Las primeras se imponen frente a las influencias ambientales, mientras que las segundas son más fáciles de derrotar. Por estables se entiende aquellas que son inmediatamente necesarias para conservar la especie, como los reflejos, instintos e impulsos elementales. En cambio, son inestables al medio las funciones intelectuales y las tendencias espirituales.

Dentro del desarrollo, Remplein destaca dos etapas: la maduración y el aprendizaje. La primera es un fenómeno evolutivo autónomo de tipo psicosomático que transcurre gradualmente, por el cual se manifiestan determinadas propiedades que proporcionan al individuo su completa y definitiva adaptación al medio y a la vida. La segunda faceta llamada aprendizaje exige un determinado estado de madurez en el organismo y consiste en todas las adquisiciones que se llevan a cabo por el estímulo del medio ambiente.

Para nuestro estudio consideramos al niño lector entre los 9 y 15 años, por ser éstas las edades que, como veremos a continuación, mejor se adaptan a nuestra tesis.

II. Descripción de cada etapa

A. Niñez media

Comenzamos nuestro estudio considerando la niñez media, entre los 6 y medio y 9 años, como nuestro punto de partida inicial, ya que ésta es una etapa en que existe una visión objetiva del mundo, el niño se encuentra plenamente vertido hacia afuera y dispuesto a la conquista espiritual del mundo sensible.

El pequeño ya no se limita a observar todo subjetivamente a través de sus fantasías, sino lo hace con la ayuda de la razón y desde determinada distancia. En vez de expresar sus sentimientos, capta las propiedades objetivas de las cosas.

La importancia que había tenido para él su universo interior, pasa al exterior. Este cambio se realiza de manera inconsciente y por eso se le llama “objetivismo ingenuo”. Se produce por esto una distinta visión del mundo. Antes creía que su interior de sueños y fantasías existía, ahora se separan y aprende a conocer la realidad como tal, diferenciándola de la apariencia.

Este es el período donde el menor es capaz de comprender que hay un mundo real que lo rodea, donde ocurren hechos verdaderos que puede encontrar en un diario o periódico. Antes vivía en una etapa de mayor fantasía, donde lo real no le era atractivo. Es por tanto, el momento propicio para introducir la lectura del periódico en la escuela.

Al comienzo de la niñez media se encuentran yuxtapuestas las dos realidades. Por algún tiempo ejercen el mismo atractivo, pero a medida que el desarrollo continúa, la realidad atrae más vivamente al niño: “Quiere saber cómo es este mundo visible, palpable y concreto, cómo podrá determinarlo prácticamente” (6).

Lo no real va perdiendo atractivo hasta quedar reducido a su mínima expresión, llegando inclusive a rechazarlo.

Sin embargo, hay que notar que este realismo es parcial. Para el menor es verdadero el mundo objetivamente concreto, no el de las fantasías. Por ende, su mundo real abarca lo exterior y sensible, no lo interior y espiritual.

La aparición del realismo se refleja claramente en que el pequeño deja de creer en los cuentos entre los 8 y 10 años. Este fenómeno varía de acuerdo a las características de cada uno y al entorno. No ocurre, tampoco, de un día para otro, sino en el transcurso de un período.

Este desarrollo se apoya en el despliegue que experimenta el pensamiento en la niñez media. Surge un pensar analítico y una mayor disposición a la observación. Asimismo, asume una distancia crítica frente al medio, ya no admite sus contenidos sin más ni más, sino los analiza con su propio juicio.

Hay también, una mayor disposición para la observación. El pequeño capta detalles que generalmente escapan a la mirada de los adultos.

En esta edad aumenta mucho el vocabulario, tanto oral como escrito. También hay una progresiva gramatización del lenguaje. El niño utiliza más formas verbales y se expresa mejor que en el período anterior.

Se manifiesta al mismo tiempo, un desarrollo de la memoria y capacidad de retención, surgiendo un mayor deseo de saber, que se convierte en un verdadero apasionamiento que se presenta en las incansables preguntas del niño y en sus ganas de leer y manejar prácticamente las cosas. Tiene mucha disposición por aprender, lo que se facilita por la gran capacidad de memoria.

Todos los factores mencionados anteriormente, ayudarían al menor en el correcto uso de un diario. Está claro que no todos los temas serían del interés de él. Es posible que lo apasione más el deporte o la guerra y muchos otros le parecerán incomprensibles. Pero ya en esta etapa está capacitado mentalmente para iniciar la lectura de un periódico.

La evolución del impulso del saber lleva a una diferenciación de intereses entre niños y niñas y al desarrollo de gustos particulares; empero, ellos son fácilmente dirigibles por un adulto lo que reviste riesgos y beneficios, ya que si no existe una actitud ética y moral satisfactoria, se puede desviar la conducta del menor.

El deseo de ser lo más eficiente posible resalta tanto como la avidez de saber. Así se produce la separación definitiva de la actitud de juego y la de trabajo. Ambas, se diferencian claramente en la conciencia del niño y coexisten con mucha independencia.

El desarrollo del pensamiento repercute en el obrar y sentir moral del menor. El pensar analítico facilita la facultad de diferenciar el bien del mal y contribuye a una mayor valoración moral tanto en su propia conducta, como en la ajena.

Durante la niñez media, el niño adquiere gran vitalidad y vigor físico. Tiene un alto concepto de él y una exagerada valoración de su propio poder, lo que unido a la falta de reflexión y autocrítica hace que llegue a la sobreestimación de sus propias capacidades.

Asimismo, predominan las actitudes optimistas. Reacciona de manera rápida e inmediata ante las tensiones síquicas y por ello puede olvidarse de un modo efectivo de las experiencias de displacer y temor.

En el plano afectivo, el pequeño comienza a abrir su mundo. Este ya no se limita a sus padres y hermanos, sino empiezan a figurar sus compañeros de colegio, amigos del barrio, etc. Así también principia a interesarse por lo que ocurre en el mundo y busca hechos noticiosos que posean algún elemento atractivo para él.

Se repite aquí el punto mencionado anteriormente sobre los intereses. A medida que el niño crece, cambia sus gustos y por esto en un proyecto de aplicación del periódico en la enseñanza debe considerarse como un punto primordial las preferencias de los menores y tratar de enfocar la lectura de la prensa guiándose por ellas. No se puede pretender que un niño de 9 años sea capaz de leer un diario íntegramente y entenderlo. Se debe empezar de a poco e ir seleccionando las materias de un modo pedagógico.

B. Niñez tardía

Comprende de los 9 a los 10/12 en las mujeres y hasta los 12 en el hombre. En ésta, culmina una década de desarrollo básico iniciada en el período prenatal y se abre un decenio de vida adolescente.

Es una época de consumación y de transición, en la cual el niño mayor llega a su plena terminación. Remplein la llama la “edad del oro en el equilibrio evolutivo”, ya que

el menor tiende a aceptar el mundo tal como es, con espíritu libre de fácil reciprocidad.

Su cuerpo, alma y espíritu alcanzan un status armónico, raramente conseguido antes ni después. Arnold Gesell señala que el comportamiento adquiere rasgos de conciencia, el juego muestra formas nuevas, el trato social se organiza en la escuela y fuera de ella de un modo distinto que como hasta ahora.

En este período aumenta la distancia entre el yo y el medio ambiente. Este último se convierte en un mundo objetivo, el cual no domina al sujeto, sino al contrario. Hay un despertar de la actitud crítica y teórica. La actitud teórica se refiere a que el niño ya no busca explicaciones parciales, sino leyes generales, intenta ordenar la multiplicidad de fenómenos descubriendo las relaciones universales que existen tras las cosas.

Remplein expresa que la actitud cognoscitiva no sirve ya para el dominio práctico de la realidad, sino como un fin en sí misma. Se desarrolla así la facultad de abstracción, que permite prescindir de los contenidos parciales. El menor está capacitado, por tanto, para entender procesos históricos, sus causas y consecuencias. Puede captar problemas, como por ejemplo la Guerra de Vietnam, su origen y repercusiones.

Sobre este mismo período, Piaget señala que es una etapa que se caracteriza por “verbalismo”; el niño oye palabras adultas que le son dirigidas a otro y cree comprenderlas al instante, asimilándolas según esquemas propios. Establece también el llamado “sincretismo verbal”, sobre el cual explica que es el reconocer y percibir los objetos no por medio del análisis y la percepción en detalle, sino gracias a “formas de conjunto” que son construidas por nosotros y dadas por los objetos percibidos. Las percepciones del menor no proceden sólo por esquemas de conjunto, sino que estos reemplazan al detalle. A estas percepciones se les llama “sincréticas”.

Una característica de este período es el surgimiento de una actitud crítica en el menor. Aparece un enjuiciamiento frente a su propia persona, a los demás, ante las cosas y fenómenos del medio ambiente. Remplein enfatiza que “ya no acepta todo tal cual, sino que lo juzga y busca la causa de los hechos” (8).

Piaget coincide con lo anterior, con lo que él llama “necesidad de justificación”. El niño no se contenta con lo arbitrario y encuentra siempre una justificación. “Hay en

la imaginación infantil una sorprendente capacidad de responder a todas las preguntas por una hipótesis o una razón inesperada que allana todas las dificultades. La necesidad de justificación a cualquier precio es una ley general de la inteligencia del niño y deriva del sincretismo del razonamiento infantil. Todo se debe a todo, por ello no existen las ideas de azar o arbitrario” (9).

En este período entran en juego los ideales, tanto en el trato social como en la lectura. El admira todo lo grande, lo que se destaca desde lo corriente, de la vida diaria. Por ello muchas veces se siente atraído por hechos singulares. Le gusta la vida de líderes políticos y religiosos y busca saber más de ellos y de sus países. Es fácil incentivarlo con sucesos noticiosos, que se pueden tomar como punto de partida y de ahí remontarse a la historia buscando las causas que los originaron.

Constantemente está observando y criticando a sus padres. Le gusta que actúen al modo de él, que sean joviales y que le den lo que considera justo.

Esta posición crítica, se extiende al ámbito religioso. Ya no acepta los relatos bíblicos con la misma credulidad que en los años anteriores y en general su interés por el tema decae mucho.

El niño de 9 a 12 años está determinado por un intenso deseo de hacerse valer. Espera que todas sus cosas sean tomadas en cuenta, no le agrada quedar en ridículo y quiere ser considerado importante.

Esto es positivo, en el sentido que trae consigo una creciente ambición, cuyas consecuencias consisten en una mayor dedicación y esfuerzo. El menor puede abarcar una amplia gama de intereses y concentrarse en cada materia en particular, con lo que adquiere una gran versatilidad.

Le gusta tener experiencias variadas, conocer y experimentar todo. A la vez, es más autónomo y tiene capacidad de iniciativa, está apto para asumir la responsabilidad de ciertos aspectos de la vida.

Piaget señala que en esta fase se produce el llamado “sincretismo de la comprensión”, donde el niño razona sobre un conjunto y no trata de analizar el detalle: “el niño deja escapar en una frase dada todas las palabras difíciles, luego relaciona las que

ha comprendido hasta construir un esquema de conjunto, que le permitirá interpretar las palabras no comprendidas” (10).

Por lo anterior, se puede concluir que no importa si al leer el diario el menor no entiende las palabras de una información, porque será capaz de hacerse una idea global.

Por otro lado, los intereses del pequeño no se dirigen a realidades objetivas, sino a las relaciones de las cosas entre sí. Los varones se interesan más por las cosas y las mujeres por las personas.

El fin de la segunda infancia es el enriquecimiento material, la conquista del mundo sensible, el llenar las formas del espíritu. Es una época de aprendizaje del hombre.

A lo 10 años, el niño se siente motivado por la televisión, la radio, los libros y las películas. La T. V. ya no lo apasiona como antes y muestra preferencias por los programas más truculentos, de misterio o comedias y series familiares.

En relación a la literatura, se observa una gran variedad de intereses. Arnold Gessell señala que “mientras la palabra secreto, misterio o caballo aparezca en el título de un libro, podrá darse por seguro el interés del niño” (11).

La personalidad básica del menor influye considerablemente en la lectura.

El niño en este período tiende a hojear los diarios, deteniéndose en los titulares, fotos y aspectos que le interesen, siguiendo también la sección cómica.

Al llegar a los 12 años, el interés por la radio y la televisión ha descendido aún más. Tiene sus programas favoritos, pero no pasa todo el día pegado al televisor viendo cualquier cosa. Para un porcentaje de niños de esta edad, aumenta el interés por visitar bibliotecas e incluso se fijan en los autores de los libros para así ubicar otras novelas.

A ambos sexos les interesan los libros de aventura y de misterio, manifestándose en las niñas un mayor deseo por escribir en forma extensa. Los varones también lo hacen, pero de modo más conciso.

Basándose en esto, no es difícil encontrar a niños de 12 años que proyectan editar un diario local. Las niñas suelen hacerlo en forma manuscrita; los varones, en cambio, buscan un mimeógrafo manual si lo tienen a su alcance. Es ideal la combinación de efectuar una tarea creadora, tener informados a sus lectores y usar la prensa.

Los periódicos cuentan con mucha aceptación de los receptores, que esperan ávidamente la salida de cada número. El interés se debe a que las materias tratadas les incumben directamente y sienten que tienen un lugar para expresarse.

Aparece aquí otra forma de involucrar al menor con el diario. No sólo se le puede enseñar a leer este medio, sino también incentivarlo a que él mismo cree uno, convirtiéndose así en periodista. Podrá desarrollar su redacción y afanes literarios, publicando aquellos temas que le llama la atención mayoritariamente.

C. La juventud

Consideramos nuestro Niño Lector hasta los 15 años, cuando finaliza la etapa de la juventud, ya que más allá de esta edad nace el adulto o se está en camino de serlo, cuando la persona tiene sus gustos e intereses delimitados.

La Etapa de la Juventud es altamente compleja y marca el paso entre la niñez y la vida adulta. En primer lugar, hay un desarrollo orgánico del cuerpo con una maduración de los órganos sexuales. Sin embargo, cuándo se alcanza el estado adulto depende mucho de la cultura. Hay sociedades donde se es adulto cuando se alcanza la madurez sexual y hay otras, como la nuestra, donde influye el grupo social. Por ejemplo, una persona que tiene que trabajar desde los 17 años, es adulto antes que el que está estudiando.

Con relación al desarrollo espiritual, se abre un camino autónomo al mundo de los valores y de las valoraciones de las ideas e ideales.

Al final de la etapa, el joven se encuentra maduro, ya ha formado sus pensamientos y sentimientos y forma parte independiente en la cultura, juzgando todo con sentido crítico. Esta estructuración de la personalidad no es un proceso natural, sino algo que se efectúa con la educación y autodedicación. Es un fenómeno cultural, cuyo comienzo, tipo, extensión y tiempo dependen de las influencias espirituales del mundo social y cultural.

El desarrollo de la juventud transcurre en tres planos: el biológico-sexual, el social y el espiritual. Cada uno está sometido a un conjunto de condiciones y no transcurren sincrónicamente.

Remplein divide la juventud en varias etapas, diferenciando las edades según el sexo:

	Femenino	Masculino
Prepubertad	10 a 13	11 a 14
Pubertad	13 a 14	14 a 16
Crisis juvenil	14 a 15	16 a 17
Adolescencia	15 a 18	17 a 20

1. Prepubertad

Es el período en que se produce una separación entre la edad infantil y la juvenil, que ante todo salta a la vista por las variaciones que experimenta el cuerpo.

En el aspecto intelectual, ocurre la transformación del pensamiento concreto en abstracto. Este desarrollo del pensar abstracto se refleja en la formación lógicamente exacta del concepto. Según una encuesta realizada por Remplein, el 53,5 por ciento de los niños de 13 años define ideas abstractas, indicando el concepto general y la diferencia específica. Desde los 11 a los 12 años, los niños aprenden a definir términos semi-abstractos como “ley”, “unión”, “orden” y “ahorro”. De los 12 a los 14 años, ya pueden discernir con propiedad otros como “justicia” y “compasión”.

Lo anterior ocasiona un progreso fundamental del pensar discursivo. El niño se hace apto para pensar de una forma hipotética-deductiva. Aparece también una especialización y consolidación de los intereses. Sólo le apasiona ciertos temas y rechaza otros. Esto puede llevar a una dificultad en la enseñanza, por cuanto el menor no se entusiasma con las materias que le son ajenas a sus intereses. Alrededor de los 13 años, se acrecienta el interés por la lectura de diarios, más que nada por las primeras páginas, de la sección deportes y la de espectáculos.

Es una etapa importante para nuestra idea de introducir el periódico en la enseñanza, ya que el menor ha consolidado su capacidad de lectura; su concentración es mayor y su vocabulario amplio. Está más capacitados para aprender fenómenos. Para un niño de 9 años, se haría difícil entender el problema ético que hay tras la noticia de un trasplante de órgano, por ejemplo, mientras que un joven de 15 años no sólo comprendería, sino que también se interesaría en el tema.

Con este crecimiento del pensamiento abstracto, se superan los límites de la realidad y se abre el mundo de lo posible. Sin embargo, el pensar abstracto no está todavía ejercitado y disciplinado, lo que se lleva a cabo lentamente.

Hay también un desarrollo del pensar técnico-constructivo y un crecimiento de la memoria lógico-discursiva, que reemplaza a la mecánica. Ahora el niño recuerda todo, aunque no comprenda. La facultad de percibir y memorizar depende de la comprensión del sentido y significado de lo aprendido.

En la prepubertad, se produce una mutación de todos los valores hacia el presente. Hay sentimientos transitivos, es decir, vivencias en las cuales nos sentimos impresionados por el valor o desvalor de las cosas. En el joven, ocurre la desintegración del mundo valorativo infantil y la formación del mundo del hombre adulto.

Hay que destacar que en el púber, la vivencia de valores está diferenciada, es decir, las categorías no son autónomas. Además, la vida valorativa del niño no es independiente, sino toma como norma las valoraciones de los demás, sobre todo de los adultos que lo rodean. Por ello, cobra una inusitada importancia todo lo que está en contacto con el menor.

2. Pubertad

Es la etapa que comienza con la primera menstruación en la niña y la primera polución en el varón. Es una fase plagada de cambios físicos que se unen a un conjunto de emociones nuevas, como el querer ser mayor, el afán de poseer un criterio independiente con respecto a los valores tradicionales, la tendencia a reflexionar sobre sí mismo y la autocrítica.

Desde el momento en que comienza la pubertad, el joven alcanza la facultad de comprender el obrar y comportamiento exteriores de una persona por los factores síquicos, los rasgos del carácter y por los sentimientos. Ahora enjuicia mucho más a los que lo rodean, según su manera de ser. No sólo conoce la realidad material, sino penetra en el mundo de la libertad y del espíritu. Esto lo capacita para estudiar con más profundidad el arte, la historia y la literatura.

A medida que crece, va buscando apoyo en el mundo de los valores, porque el de las realidades concretas se le hace insuficiente. Por ello, su concepción del mundo se amplía no sólo hacia adentro, sino también hacia arriba, hacia el espectro de las ideas y de los ideales.

Es característica de los púberes una visión idealista del mundo, aunque ha de ser despertada y provocada por el mundo exterior, de lo cual deriva que su formación y acuñamiento dependen en gran medida de las influencias ejercidas por la educación y la época en que les toque vivir.

Se puede ir enseñando al joven los conceptos del bien o del mal y la relatividad de los fenómenos. Sin la adecuada información, un menor puede juzgar incorrectamente una situación. Es común ver a púberes repitiendo oraciones enjuiciadoras escuchadas a sus padres. Es conveniente, por tanto, ir leyendo un periódico y que el maestro vaya analizando cada concepto, buscando los hechos que lo han formado.

Actualmente, la juventud es más realista y actúa guiada por la utilidad y los beneficios, lo que reviste el peligro de crear un mundo demasiado materialista.

Durante este período, la vida síquica del niño llega a la maduración y el mundo interior empieza a cobrar mucha importancia. Sin embargo, autores como Rempelin señalan que el grado de introversión está sometido a grandes variaciones interindividuales, condicionadas en parte por el medio ambiente. La juventud actual está más abierta que la de comienzos de siglo, gracias a los diversos medios de comunicación y a las mayores posibilidades de diversión existentes hoy.

Durante la pubertad, se despierta una irrefrenable tendencia a la autoreflexión y a la autocrítica, lo que permite al individuo conocerse y comprenderse. Por esto, en este período son usuales los “Diarios de Vida”.

Es ésta una etapa prolífera en deseos de creación. Al joven le gusta escribir y expresar sus sentimientos. Es una veta que debe aprovecharse, haciendo que el púber haga comentarios o críticas de algún suceso de actualidad, previamente explicado y analizado.

Los rasgos tradicionales del joven son: el racionalismo, la intransigencia, el realismo y el radicalismo. El menor, sobreestimando la facultad apenas adquirida del pensar abstracto, cree poder captar en conceptos la complejidad de la vida. Por ello, dicta frases tajantes y sentencias generales. Tiende a simplificar y racionalizar todo como medio de defenderse espiritualmente.

Esta actitud crítica frente a la cultura, debe entenderse como la condición previa para la tradición viva y para la creación progresiva de la cultura. Por lo tanto, debe fomentársele prudentemente. El joven tiene que aprender a pensar y a juzgar por sí mismo, debe adquirir una sana confianza frente a las fórmulas establecidas de tipo teórico y práctico. Es conveniente que formule sus juicios frente a hechos de actualidad, pero explicándolos previamente.

Esta crítica del joven se extiende al campo religioso-moral. El ve como muchos principios que predicán los adultos no son cumplidos. Asimismo, compara los conocimientos adquiridos con los dogmas de fe. Se cuestiona el valor y la bondad de Dios que permite que exista la miseria, el hambre, las enfermedades, etc.

Como consecuencia de lo anterior, surge una reflexión filosófica. El adolescente se cuestiona sobre su propia vida y la de los demás.

Durante toda la pubertad, nace con fuerza un afán por hacerse valer, lo que despierta una voluntad por formarse y perfeccionarse a sí mismo, tanto en el sentido de la autoformación, como en el de la autoeducación.

La primera tiende al desenvolvimiento de los dotes personales y a la satisfacción de los intereses espirituales. Impulsado por esto, el joven lee libros y diarios; visita museos y exposiciones; va a conciertos y analiza cuestiones religiosas y espirituales.

A medida que el joven se da cuenta que el periódico es una fuente de conocimiento, se estimulará por leerlo. Por sus características, al adolescente le gusta opinar sobre diversas cosas como un adulto. Por ello, la lectura del diario le otorgará datos e

información sobre hechos actuales, pudiendo así mantener conversaciones de más alto nivel.

La autoeducación exige principalmente la sumisión a costumbres sociales (formas de trato), así como a normas ideales morales.

El menor se da cuenta que su vida depende de él, de su voluntad para dominar al “ello”, a sus impulsos. El hombre se convierte en el autocreador de su destino.

El joven alcanza un importante grado de desarrollo moral, porque se da cuenta de la validez universal que tienen las normas morales. Comprende que cada una de sus acciones no sólo es en sí provechosa o perjudicial, sino que, además, encierra una gran trascendencia moral. Con ello, se asienta el fundamento para la formación de una ética personal.

El joven está mejor preparado para recibir un mensaje, no sólo porque lo entenderá mejor, sino porque será capaz de emitir juicios de valor y captar el bien y el mal.

El sistema ético que construye el joven se caracteriza por la abstracción y la falta de realismo. Establece normas morales comunes que, como esquemas, ejercen violencia sobre el caso individual. Se ata a sí mismo a principios generales que dirigen su valorar y obrar y, del mismo modo, sugiere a los que lo rodean principios fijos.

Es común que el púber plantee normas para mejorar la vida o lo que él considera que está mal. Como las reglas teóricas a veces se hacen insuficientes para resolver problemas de la vida real, es habitual que busque apoyo en modelos de personas que, a su parecer, contienen las cualidades ideales. Tales hombres los encuentra en personalidades históricas que ha conocido por sus estudios o en destacadas figuras de la vida política y cultural contemporánea. Se reafirma aquí lo señalado anteriormente, en el sentido de que los jóvenes se sienten atraídos por líderes, con lo que se hace más fácil aún interesarlos por la lectura del periódico.

CAPITULO II: EL MUNDO DE LOS MEDIOS MASIVOS

I. Introducción

Los Medios de Comunicación Social, su importancia y efectos ha sido un tema que ha provocado un sinnúmero de controversias, reacciones, estudios y postulados. Algunos autores los consideran responsables de gran parte de las desgracias del mundo moderno, mientras que otros reducen su poder a índices mínimos.

Dentro de este trabajo, se consideró importante dedicar un capítulo a detallar las diferentes teorías y postulados que existen frente a la influencia de los medios de comunicación masivos. Esto resulta importante para nuestra tesis, en que se postula utilizar periódicos en la enseñanza y, por tanto, se deben conocer sus efectos y cómo llegan a producirse.

Gerhard Maletzke entrega una amplia definición sobre la comunicación colectiva, enmarcándola como “los procesos que se hayan al alcance de los medios de información, prensa, cine, radiodifusión y televisión. Pertenecen tanto los mensajes de actualidad, como también los de índole artística, instructiva y de entretenimiento, siempre que sean propagados por los medios de información” (12).

De la anterior definición, se desprende que por comunicación colectiva se entiende algo distinto a periodismo. No existe entre ellos una relación recíproca de predominio y subordinación.

Desglosando aún más el tema, Maletzke define comunicación como “el hecho fundamental que hace que los seres vivientes se hallen en unión con el mundo y en relación entre sí, puedan comunicarse y sean capaces de expresar el proceso y situaciones interiores y dar a conocer a las otras criaturas las circunstancias, o también animarlas a un comportamiento específico” (13).

Por “colectiva” o “colectividad” se entiende un público disperso que tiende hacia un objetivo común, hacia los mensajes de la comunicación, por lo tanto no son cuerpos sociales duraderos. El público no se conoce entre sí y proviene de capas sociales muy diferentes. Sin embargo, se diferencia de “muchedumbre” en que en ésta no tiene un objetivo común. De la muchedumbre puede nacer una colectividad (14).

II. El por qué de la controversia

Hay autores como Ch. R. Wright que indican que a quien le interese iniciar una discusión sobre las comunicaciones de masas, le basta emitir una opinión sobre sus efectos sociales.

El mismo estudioso se dedica a detallar las causas de la controversia, señalando en primer lugar la escasez de evidencia científica concluyente sobre el tema y la urgencia social que suele rodear a la cuestión de los efectos. Se produce una ansiedad social que hace que la gente se impacienta frente a una investigación científica lenta, objetiva, y desapasionada ante problemas que se tornan cada vez más graves, como la delincuencia juvenil, el crimen y la falta de moralidad pública. Por ello, se estimula la búsqueda de opiniones inmediatas y de remedios sociales.

Lazarsfeld y Merton dan cuatro fuentes de preocupación del público por los medios masivos:

1. Se teme por el poder potencial de los medios para manipular al hombre, tanto para bien como para mal.
2. Se teme que los grupos de intereses económicos los usen para asegurar la conformidad pública con el statu quo social y económico, reduciendo al mínimo la crítica social y debilitando la capacidad del auditorio para pensar libremente.
3. Al acomodarse a grandes auditorios, los medios masivos pueden provocar un deterioro de los gustos estéticos y de los niveles de cultura popular.
4. Se critica el que hayan anulado las ventajas sociales por las cuales los reformadores

han luchado durante años (tiempo libre versus televisión y sus contenidos) (15).

Las fuentes de preocupación mencionadas por Lazarsfeld y Merton se aplican también, específicamente, a los niños. Por estar en proceso formativo, ellos están más proclives a absorber ideas de cualquier índole, ser manipulados e, incluso, a que se deterioren sus gustos por los contenidos de mala calidad que los medios de comunicación entregan.

Empero, en la medida que al joven se le prepare para, en el caso nuestro, leer un diario, estará más capacitado para entender sus secciones, distinguir aquellas de opinión de las de información y, en cierta medida, captar los mensajes subliminales. Se puede enseñar al menor a no ser manipulado.

III. Efectos de los medios de comunicación

“De los medios de comunicación social depende nuestra vida. Usted, yo, nuestros hijos, las cosas que queremos, su futuro, su triunfo, su frustración o muerte están a merced de lo que pase en y con los medios de difusión” (16).

Esta aseveración de Carlos Abrevaya puede parecer un tanto severa, pero representa una postura frente a la influencia o poder de los medios de comunicación. El escritor argentino agrega que “hoy, menospreciar la tremenda importancia y poder de ellos es una ignorancia que cuesta fortunas en vidas humanas” (17).

El sacerdote Renato Hevia s.j. también se ha pronunciado al respecto, afirmando que “la influencia de los medios de comunicación en la formación o deformación de valores en una sociedad está fuera de duda. Ellos transmiten masivamente determinadas apreciaciones, valoran o no valoran tales o cuales acontecimientos o políticas, enfatizan como buenas ciertas acciones o conductas, al mismo tiempo que neutralizan o condenan otras” (18). Esto, unido a la enorme fuerza que tienen, debido a los adelantos técnicos y al desarrollo de las artes de la comunicación, hacen que ellos se vayan tomando cada vez más en “formadores de conciencia”.

Carlos Abrevaya distingue que los medios de comunicación son el Cuarto Poder. No es el periodismo el cuarto poder, sino todo aquello que encarne estructuralmente un fenómeno de comunicación masiva de ideas (19).

El integrar una sociedad y, en consecuencia, una cultura, implica tener una conciencia de lo que nos rodea y, por tanto, intervenir en ella aunque sea con nuestra propia presencia. Los medios masivos son quienes nos informan de lo que ocurre. “Los medios son el manual de estudio de la gente grande” (20).

“Diariamente -señala Guillermo Castillo- los medios presentan un desfile de nuevos objetos de creencia y actitud, líderes políticos, religiosos, movimientos, cuerpos de poder intermedios, etc., que son analizados e incorporados al mundo social” (21).

Carlos Abrevaya profundiza aún más en el tema, explicando que los medios ejercen una cotidiana docencia, van haciendo cultura y de ahí se saca una escala de valores que es la guía de nuestra conducta. Enfatiza que cumplen un rol fundamental en la difusión, sostenimiento y éxito de los proyectos sociales, se destaca la importancia potencial, efectiva, histórica, presente y futura de ellos en la vida de una sociedad y de cada uno de sus integrantes.

Es primordial que se integre al menor al uso de los medios de comunicación, cuyo poder es claro y se convierten, por tanto, en un elemento de docencia o que, al menos debería integrarse a un plan educativo. Más aún, si consideramos los efectos producidos por éstos.

Maletzke dividió los efectos producidos por los medios de comunicación y previamente los definió como “todo cuanto sucede en el perceptor por medio de la comunicación colectiva. Todos los procesos de comportamiento y de vivencia, susceptibles de ser observados en el hombre y que derivan de la circunstancia de que él es perceptor”.

La división de Maletzke es la siguiente:

I. Efectos en el comportamiento: Tan pronto como el hombre se vuelve perceptor de la comunicación colectiva, requiere tiempo y modifica su comportamiento. Tal es el caso de la lectura, que reclama la completa atención del perceptor, ya que el tiempo empleado en ella no puede compartirlo con nada.

Dentro de los efectos del comportamiento, los que resaltan son aquellos que inducen a la violencia y crímenes. Maletzke señaló que los mensajes de la comunicación colectiva que se refieren a estos hechos son susceptibles a:

1. Ser nocivos en forma general.
2. Servir como una escuela del crimen.
3. Ser imitados directamente.
4. Provocar, en situaciones especiales, actos violentos o criminales en personas normales.
5. Menoscabar el valor de la vida humana.
6. Constituir una válvula de escape para impulsos agresivos.

Todos estos factores están supeditados a la predisposición natural y personal.

II. Un segundo efecto es el que surge en el plano del saber. “No hay duda que los hombres enriquecen su saber por medio de la comunicación colectiva, recogen informaciones, hechos, fechas e interpretaciones, en una palabra “aprenden” (24).

III. Un tercer efecto enumerado por Maletzke es el que surge en el plano de las opiniones y actitudes. Aquí se debe distinguir en primer lugar a las actitudes de las opiniones. “La opinión es la expresión verbal de una actitud” (25).

Las actitudes son posiciones que se hallan adentradas más profundamente en la personalidad del hombre y que están ligadas con otros aspectos, por ello son más estables y menos susceptibles de ser verbalizadas.

Los niños se enfrentan, en virtud de la comunicación colectiva, con el mundo reflexivo, con los conflictos y dificultades de los adultos y se compenetran con él en una medida hasta antes desconocida.

Al aprender, se puede producir también un cambio en la actitud. Por ejemplo, la informarse sobre un tema se puede tomar una postura más objetiva.

Hay que destacar que no siempre las actitudes tienen un efecto en el comportamiento, y puede ocurrir incluso lo contrario.

IV. En cuarto lugar, están los efectos emocionales que aparecen más que nada en la fase post-comunicativa.

V. Finalmente, Maletzke menciona los efectos en la esfera síquica que, al igual que los anteriores, no tienen un resultado tan general y se refieren principalmente a las alteraciones producidas por la comunicación en la base reactiva inconsciente (efectos traumáticos sobre el sueño).

Es necesario crear un método por el cual el niño sea capaz de enfrentarse a los medios de comunicación masiva. Sin duda, el caso del periódico es diferente al de la televisión, cuya influencia es más difícil de evadir, pero la prensa escrita a su vez posee un poder innegable.

Sobre el mismo tema de los efectos, Klapper también ha dedicado varios de sus estudios a ellos, puntualizando que estos tienen directa relación con la imagen que el público tiene de la fuente, ya que afecta a la interpretación que la persona da a la comunicación, así como a la eficacia persuasiva de ésta. Las fuentes consideradas como fidedignas, seguras y de prestigio aparentemente facilitan la persuasión, mientras que las consideradas negativas la obstaculizan.

Respecto a los efectos que puedan tener las escenas de crímenes y violencia presentadas en los medios, lo que más preocupa son las influencias sobre los miembros más jóvenes del público.

“No hay duda que la violencia aparece frecuentemente en los medios de comunicación de masas. Retratan el crimen, la violencia y contienen fantasías de origen patológico. Sin embargo, no se puede culpar a los medios de todo, ya que la influencia de ellos debe ser reforzada por otra que sea más efectiva” (26).

Por otro lado, no debe olvidarse que la violencia se refiere a casos de ficción, aunque esto es comprendido más que nada por los adultos y no por los niños.

En general, los diversos autores destacan que no está totalmente estudiada la relación entre la aparición de la violencia en los medios masivos y la probabilidad de que se produzcan efectos.

Diferentes autores han clasificado los efectos más temidos que puedan producirse por la influencia de los medios:

1. En primer lugar, se señala que aunque no se conozcan los efectos específicos, la violencia y el crimen no son deseables. Si bien es claro que su presencia es más patente en la televisión, también se presenta en la prensa escrita, sobre todo en la llamada “amarilla”.
2. El material violento provoca un comportamiento de imitación directa. Maletzke relata un caso que, aunque excepcional, fue verídico, donde un joven mata a una mujer basándose en una novela de bolsillo. El suceso fue publicado por el Report of the New York State Joint Legislative Committee to study the publication of comics. Incluso, en el código de la Comic Magazine Association of America, se prohíbe la presentación del crimen de manera tal... que inspire... el deseo de imitar a los criminales (27).
3. En tercer lugar, se teme que el crimen presentado por los medios tenga un efecto catalizador o desencadenante en personas que se encuentran en condiciones de resistencia moral reducida. Incluso, puede afectar a individuos normales que estén pasando por una situación emocional crítica.
4. Otros autores creen poco probable el comportamiento imitativo, pero afirman que crean una orientación general de valores en un sentido no deseable. Muhlen señaló en 1949, que los niños tomaban el crimen como algo normal y no tenían respeto por la vida humana.
5. Hay estudiosos que sostienen que las descripciones de violencia tienen efectos sociales beneficiosos. El identificarse con un determinado personaje sirve como válvula de escape de la agresividad del niño, que en otro caso se manifestaría de manera asocial.

Todos los efectos mencionados anteriormente no son definitivos y hay puntos de vista diferentes respecto a ellos.

Los efectos definitivos y comprobados por Klapper se dividen en dos grupos:

A. Efectos emocionales inmediatos; donde un estudio de Himmelweit Oppenheim y Vince (1958) descubrió que:

1. El grado en que puede perturbarse a los niños parece estar en relación directa con los medios utilizados en la acción (ej.: escenas en que se utilicen cuchillos, armas de fuego, etc).
2. La violencia, según pautas internacionales, no impresiona mucho a los niños. Los afecta más lo que no es tradicional, pero sí tiene un contenido emotivo. Por ejemplo, series como Heidi, Jane Eyre y Marcos son mucho más impactantes para un pequeño que una escena de pistoleros, así como la muerte o asesinato de personas conocidas.
3. Los niños son más sensibles a las agresiones verbales que a las físicas.
4. A los menores les desagrada ver violencia en los noticieros, ya que ellos están conscientes que éstos son un reflejo de la realidad y no ficción como en las películas.
5. Hay ciertos aspectos que también influyen, como la “situación de comunicación”. Es decir, el medio que rodea al niño está en relación con la probabilidad e intensidad de los efectos emocionales inmediatos.
6. La investigación ha aportado datos sobre los efectos de las descripciones de crímenes y violencias sobre los valores, actitudes y comportamiento. De ésta se concluyó que una gran exposición a esos programas no es causa suficiente o determinante de delincuencia.

También se comprobó que los niños que no son miembros de grupos de su edad o sufren frustración, muestran mayor inclinación a la violencia y usan los contenidos como base para sus fantasías asociales.

“El crimen y la violencia presentados por los medios masivos no son causas primarias de delincuencia, pero pueden reforzar las tendencias de comportamiento existentes, positivas o negativas del público” (28).

Guillermo Castillo señala que los efectos no son medibles en un corto plazo, pero “que sí son detectados como una forma nueva y particular de estructurar la realidad que sitúa a las personas en un aquí y un ahora organizado, ordenado y coherente. La realidad se nos puede presentar, en el transcurso de un tiempo, como próspera, amenazante,

ambigua, contradictoria, estable, etc., según ese remanente, esas indicaciones, esas interpretaciones que recibimos diariamente” (29).

Castillo también realiza una separación según el tipo de efectos provocados por los medios masivos. En primer lugar, menciona los efectos en el plano cognitivo, los cuales divide en:

- a. **Ambigüedad:** Cuando la información confusa o ambigua requiere, por parte de la audiencia, una resolución rápida, en especial en el plano político. Al tiempo de resolver esta ambigüedad, el medio le provee el cómo resolverla y los límites posibles, desde el punto de vista informativo y de barreras del sistema, en los cuales se resolverá esta incertidumbre.
- b. **Nuevas creencias y actitudes:** Diariamente, los medios presentan un desfile de nuevos objetos de creencia y actitud, líderes políticos, religiosos, movimientos ecologistas, cuerpos de poder intermedios, que son analizados e interpretados, incorporados al mundo social.
- c. **Agenda:** la creación de la agenda es quizás uno de los efectos más estudiados desde el punto de vista teórico, por la importancia que ha tenido y sigue teniendo. El establecimiento de la agenda tiene directa relación con la construcción de la realidad, y es tal vez el efecto más crucial que provocan los medios en la audiencia.

Guillermo Castillo explica que la creación de la agenda consiste en la decisión que adoptan los medios acerca de la jerarquía, extensión, cobertura y duración de los temas e informaciones que presentan la realidad social. Por lo general, esta selección se hace basándose en el criterio periodístico, en el concepto de “noticia”. La agenda provee al público de una selección de temas importantes sobre los cuales tendrá que hablar e informarse, y lo previene de la sobrecarga de información que caracteriza a nuestro tiempo.

- d. **Impacto de los medios sobre los valores:** Castillo afirma que por lo general, los medios de comunicación no tienen, por sí mismos, un peso suficiente para alterar los valores básicos de una sociedad, salvo en épocas muy particulares. Sin embargo, el valor reforzador de los valores preestablecidos es constante y al mismo tiempo juegan un papel importante como clarificadores de valores en conflicto.

En segundo lugar Castillo menciona los efectos en el plano afectivo, donde se sitúa en primer término a:

- a. **Confirmación o desconfirmación:** los medios juegan un papel importante en determinar la existencia o identidad de personas o grupos. Aquel que no figura en los medios de comunicación, aparece con una dudosa existencia social, es desconfirmado en su acción. Por esto se explica el afán de las personas por aparecer en ellos, sin importar si es en forma positiva o negativa, ya que por el sólo hecho de estar se asegura su presencia, su identidad y ser.
- b. Un segundo efecto en el plano afectivo destacado por Castillo es la “sensibilización o insensibilización”. Una prolongada exposición a hechos violentos presentados en los medios, puede llevar a una insensibilización o, por el contrario, presentando ciertos hechos se puede tocar los resortes afectivos y llevar a una sensibilización.

Finalmente, aparecen los efectos en el plano conductual a los cuales Castillo define como “el corolario de los efectos cognitivos y afectivos”. Dicen relación con la activación o desactivación de la audiencia. En otras palabras, al conocer, entender y sentir el mundo, vamos a actuar en relación con él, vamos a completar el ciclo de la actitud, adoptando una postura a favor o en contra de los objetos que se nos presentan.

II. Factores mediadores

Los efectos de los medios no actúan solos, sino con otras fuerzas llamadas “factores mediadores”. Todos ellos cooperan en determinar, modificar y variar los efectos de la comunicación colectiva. Dentro de éstos, se encuentran las instancias de la comunicación:

- a. **El comunicador:** autor y productor del mensaje, es el que ejerce los efectos inmediatos en el perceptor, decidiendo sobre las materias que llevará el mensaje. Sin embargo, no es independiente en su accionar y depende del medio, de los jefes y del público.
- b. **El mensaje:** los efectos dependen también del contenido del mensaje. Sus características

determinan los resultados, aunque de una forma compleja e influida por las múltiples condiciones tanto de los mensajes, como de los perceptores.

- c. **Los medios:** Maletzke distingue la existencia de diferentes efectos, según los medios. En el caso de la palabra impresa, ésta es la única que permite al lector fijar por sí mismo el tiempo, modo y velocidad de la percepción y volver a ocuparse cuantas veces lo desee del mensaje.

Lo impreso tiene superioridad frente a lo hablado cuando se trata de retención de hechos complejos y con públicos pequeños y especializados. Además, requiere del perceptor una participación más activa y creadora.

- d. **El perceptor:** interviene por dos vías, ya sea directa o indirectamente. Lo hace directamente cuando modifica su comportamiento en tiempo de ocio, determinado por su estructura de personalidad. Lo hace indirectamente, cuando la influencia de los otros factores está relacionada con el perceptor.

En el perceptor influyen factores como el sexo, edad, inteligencia, instrucción, pertenencia a grupos, población rural o urbana, opiniones y creencias preconcebidas, situación emocional, etc. Por ejemplo, el mensaje es más fuerte si coincide con las creencias del receptor. A la vez, la opinión de éste frente al medio, se convierte en otro factor de influencia.

En nuestra tesis, nos afectará obviamente la edad, el sexo, la situación social y económica, etc. factores que provocarán una mayor o menor comprensión de la prensa escrita.

En el caso de los niños de 10 años, el entendimiento será menor que en uno de 15, pero consideramos importante estimular la lectura del diario desde una edad temprana. Así, se adquirirá el hábito de hacerlo y, al mismo tiempo, los pedagogos deberán considerar las condiciones ambientales y socioeconómicas del grupo escolar donde se aplicará el plan.

Ch. R. Wright coincide con Maletzke en que las reacciones del auditorio ante un mensaje se ven afectadas por la imagen del comunicador, su responsabilidad social y sus intenciones. “La gente tiende a resistir mensajes que provienen de fuentes a las que considera con recelo” (31).

Joseph Klapper detalla los factores que, a su parecer, actúan como fuerzas mediadoras en el proceso de influencia de los medios.

En primer término, menciona a la “percepción selectiva”, explicando que la percepción está parcial o totalmente determinada, porque las personas desean percibir lo que han conocido habitualmente o la recompensa física o social que esperan obtener de su apreciación.

Existe también la “retención selectiva”, la cual es difícil distinguir de la percepción, ya que no se sabe en qué momento ocurrió la selección.

Los grupos son otros de los factores mediadores y pueden actuar ya sea favoreciendo al cambio o al refuerzo, aunque por lo general se da más la última actitud, ya que al pertenecer a uno se comparten ideas similares y será muy extraño que se actúe en forma contraria. Un estudio de Lazarsfeld, Berelson y Gaudet (1948) demostró que sólo el 4% de un grupo de 413 personas declararon que alguien en su familia había votado por algo distinto a lo general.

Kelley y Volkart explican que el grado de resistencia al cambio está en íntima conexión con el grado que los miembros del grupo valora su pertenencia al mismo y con la importancia de las normas en sí.

La pertenencia al grupo puede facilitar el refuerzo e impedir la conversión, facilitando la exposición selectiva. Aunque la exposición no se realiza en grupo, éste da las bases para una posterior discusión o comentario.

Los grupos pueden servir, además, para intensificar el poder de refuerzo de los medios masivos, al proporcionar el ambiente adecuado para el ejercicio de la influencia interpersonal y del liderazgo de opinión.

Un tercer factor mediador es la difusión interpersonal de las comunicaciones que crea una especie de exposición selectiva secundaria, ya que el auditorio originalmente alcanzado por la comunicación aumenta. Pero, la ampliación tiende a componerse en su mayoría de personas previamente simpatizantes de las teorías expuestas.

Aquí juega un papel importante el líder de opinión, que pasa a ser un cuarto factor mediador. El líder es un individuo representativo de su grupo, que tiene acceso a fuentes

más amplias de información y tiende a defender los valores del conjunto. En este sentido, puede transmitir o no material.

En nuestro caso, el líder será el profesor o la persona encargada de la utilización del periódico en la enseñanza. El deberá, objetivamente, ir explicando a los niños sobre las diferentes secciones y tendencias que se reflejan en la prensa. Existe el peligro de que se manipule muy fácilmente a una audiencia de pequeños, quienes están proclives a absorber lo que el maestro les diga, a quien ven como un ser superior.

La influencia personal y el liderazgo actúan en contra de que los miembros del grupo lleguen a iniciar cualquier desviación.

Es más frecuente que los cambios no ocurran en temas tales como la religión, donde opera más el refuerzo. Esto sucede, porque las actitudes frente a tales temas son fundamentales para la imagen que las personas tienen de sí.

Al respecto, Goebbels señaló que las comunicaciones de masas son muy eficaces en la creación de actitudes sobre temas nuevos o presentados como novedosos. En segundo lugar, puntualizó que el punto de vista primeramente expuesto prevalecerá sobre posteriores comunicaciones de persuasión de signo contrario.

El primer punto es compartido por varios autores. Rose (1948) dijo que los medios usados para predicar la tolerancia racial son muy efectivos en niños y que éstos afectan en mayor medida a aquellos que no tienen una opinión previa o que poseen menos acceso a otros medios.

Es por esto que la aparente eficacia de los medios de comunicación de masas en la creación de opiniones sobre asuntos nuevos sugiere que su fuerza durante una época de revolución o inquietud social puede ser enorme.

Si las comunicaciones de masas favorecen al cambio, es porque las fuerzas intermediarias son inoperantes y el efecto de la comunicación es directo, o porque los factores intermediarios están, por excepción, actuando en favor del cambio. También, puede ocurrir que los grupos primarios, que en general tienden más al refuerzo que al cambio, pueden en ciertas ocasiones inducir a una modificación. Esto sucede cuando la

persona no valora mucho su pertenencia al grupo, cuando el tema no es muy importante o cuando el estar en un grupo deja de ser rentable o beneficioso.

Estudios señalan que hay personas que tienen más facilidad para ser persuadidas que otras y esto es independiente de la materia sobre la cual se está hablando. La persuabilidad está en relación con sentimientos de inadecuación y no con la inteligencia.

CAPITULO III: EL ESPIRITU CRITICO

I. Introducción

Creemos importante dedicar un capítulo de nuestra tesis a la ética que debiera existir en el periodismo y en el llamado “derecho a la información”. Siguiendo con nuestro interés de utilizar el periódico en la enseñanza, se hace muy necesario reforzar los aspectos éticos que deben estar presentes en toda comunicación como base para la credibilidad de un medio y la formación de un espíritu crítico en el menor, así como analizar qué se entiende por objetividad, verdad, falsedad u omisión.

II. El derecho a la información

Parece correcto partir de un hecho básico: los hombres deben comunicarse para vivir. No sólo para que la sociedad mantenga su estructura central, sino también como parte de nuestras necesidades.

De esta urgencia de comunicación surge la “necesidad de información”. De acuerdo a todo el desarrollo político y social de los Estados modernos, se hace imprescindible que el hombre esté informado, de otra manera sentirá una verdadera desconexión con todo lo que lo rodea.

“Es necesario que el hombre de nuestro tiempo conozca las cosas plena y fielmente, adecuada y exactamente, primero para comprender el mundo, sujeto a mutaciones, en el que se mueve; después para adaptarse a las cosas mismas que con un constante cambio exigen cada día un criterio y juicio en su ambiente social y, por último, para hacerse presente en las distintas situaciones económicas y políticas, sociales,

humanas y religiosas de hoy” (Documento de Instrucción Pastoral “Communio el Progressio”) (32).

La información viene a constituirse así en un derecho de cada persona para poder cumplir en forma adecuada sus funciones y obligaciones”. “... existe en la sociedad el deber de hacer posible a los ciudadanos ejercer el derecho a ser adecuadamente informados” (33).

El “derecho a ser informados” aparece entonces como un acto justo, ya que una de las definiciones más generalizadas de justicia es que es la realización de un derecho.

La información es tanto un derecho necesario para la vida, para las relaciones, para la convivencia en comunidad, como para la existencia y consolidación de la comunidad misma. Es, entonces, un derecho humano y natural conforme con la doble dimensión individual y social del hombre.

Tal como el abogado y profesor titular de Etica y Legislación Periodística de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile Sergio Contardo lo explica en su artículo “Aspectos del derecho a la información”, al estar frente a algo que se debe a los miembros de la comunidad, surge la interrogante de quién es el que debe. El problema es que no hay un alguien determinado que sea el sujeto de esta obligación. El Estado tiene la misión de garantizar que esto se cumpla y que nadie interrumpa la libre información.

Según expresó Alejandro Miro Quezada, en su condición de presidente de la Sociedad Interamericana de Prensa, SIP, en 1986, por el desarrollo de la comunidad aparece el periodismo y el periodista con su función de comunicador social, el cual debido a la importancia de su tarea, no puede mandarse por sí solo ni determinar sus funciones.

El periodista debe cumplir con este derecho a la información, tiene un rol social y está llamado a desempeñar una influencia decisiva en la sociedad, reflejando no sólo sus usos y costumbres, sino también definiéndolos o reformándolos. Es una misión orientadora y educativa. El periodista -afirma Miro Quezada- tiene un rol fundamental en la sociedad al ilustrarla y orientarla diariamente. Debe, también, defender sus valores esenciales para cumplir con las funciones de entretenimiento y servicio a la comunidad.

“El periodista como todo ser humano, y en especial como todo profesional, está

sujeto a las normas morales que, en su caso específico, tienen relación muy estrecha con el respeto a la verdad, a la dignidad de las personas, a los elementos que conforman el bien común de su comunidad, como a muchos otros aspectos éticos derivados de la complejidad de esa labor profesional” (34).

En la última Convención de los Derechos del Niño, organizada por la Unicef, se alude directamente a la función de los medios de comunicación social debido a la gran influencia que tienen en la formación del menor.

“La imagen audiovisual, la palabra escrita y hablada que nos presenta informaciones, opiniones, entretenimientos, publicidad y/o propaganda contienen valores. Las emisiones de los medios de comunicación son una lección de por vida sobre lo que debemos pensar, esperar y soñar, ya que su absoluta familiaridad, omnipresencia y el recibirlos en nuestro hogar, permite que se cree una especie de entorno simbólico que si no se contrarresta de modo consciente define la realidad y llega a confundirse con ella” (35).

Por esto, se reconoce que quienes deciden los contenidos de los medios de comunicación están en una posición influyente y formarán parte del poder.

Esta creciente toma de conciencia respecto al poder de los medios, con relación a la gran responsabilidad que tienen en el desarrollo moral e intelectual de la infancia, se refleja también en la Convención de los Derechos del Niño, que asigna compromisos específicos a los Estados partes de ella en relación al tema.

La Convención reconoce la importante función que desempeñan los medios de comunicación social y señala que los Estados partes velarán porque el niño tenga acceso a información y material procedente de distintas fuentes, tanto nacionales como internacionales. Afirma que el menor tiene derecho a acceder a informaciones que tengan por finalidad promover el bienestar social, espiritual y moral, así como la salud física y mental.

Para que esto se lleve a cabo, los Estados se comprometerán a alentar a los medios de comunicación social y cultural a difundir informaciones de interés social y cultural que le permitan al niño desarrollar su personalidad, aptitudes y capacidad mental y física hasta el máximo de sus posibilidades.

“Los programas de televisión y radio, al igual que las publicaciones impresas, las películas, el teatro, etc., deberán inculcar a los niños el respeto a sus padres, a su propia identidad cultural, a su idioma y a sus valores, a los valores nacionales del país en que viven, al país que sean originarios y a las civilizaciones distintas a la suya” (36).

Se señala, asimismo, que el niño tiene derecho a la libertad de expresión, que incluye la libertad de buscar, recibir y difundir informaciones e ideas de todo tipo, sin consideración de fronteras, ya sea oralmente, por escrito o impresas o por cualquier otro medio elegido por el menor.

La Convención de los Derechos del Niño asigna un reto a los medios de comunicación: el ser capaces de convertirse en un positivo agente de desarrollo humano. Los medios tienen la posibilidad de permitir a toda la población el acceso al conocimiento. Sin embargo, este rol capacitador y educador de ellos se extiende también a otros actores sociales para que sea efectivo. Es decir, educadores y padres deben sumarse a este esfuerzo.

Se plantea, además, que los medios de comunicación social y todos los que laboran en ellos deben tener cuidado en la elección y presentación de los mensajes dirigidos a la infancia.

“La libertad en cada una de sus expresiones exige como condición la responsabilidad y sólo seremos una verdadera sociedad libre cuando responsablemente aseguremos a nuestros niños su desarrollo pleno, dándoles acceso a mensajes, ideas y valores que no fomenten el odio, racismo, clasismo, sectarismo, nacionalismo exacerbado, injusticia social, violencia, desigualdades sociales y ostentación” (37).

De acuerdo a la Carta de Ética del Colegio de Periodistas, “El periodismo y los periodistas deben estar al servicio de la verdad”. Para que esto se cumpla -señala Emilio Filippi, director del Diario la Época, la libertad debiera ser el estado natural de los periodistas, libre de trabas legales, libre de presiones, libre de compromisos, libre de partidismos, libre de dogmatismos, libre de actitudes sectarias o de prejuicios. “Un periodista libre es un profesional que -pese a los obstáculos que se le presentan- se mantiene mental y moralmente autónomo en sus decisiones” (38).

Del punto anterior derivan los deberes y cualidades que debería cumplir y poseer un periodista. Respecto a los deberes del profesional de la prensa figura, en primer lugar, el informar veraz y oportunamente. “El periodista que miente no sólo corrompe su propia identidad profesional, sino que atenta contra un derecho de la sociedad” (39).

Por otro lado, autores como José María Desantes, profesor de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, expresan que la función del periodista es informar, poner en forma unos mensajes para que puedan transmitirse a través de los medios técnicos. Pero este “poner en forma” no se hace de cualquier modo, es una ordenación racional encaminada al bien común. Es decir, debe satisfacer el derecho a la información. El modo de actuar del informador tiene que caracterizarse por la rectitud, por producir orden, paz y comunidad.

Al informar y difundir esta información, el comunicador está dando a los demás lo que es suyo, aquello a lo que tienen derecho. Precisamente la justicia consiste en dar a cada uno lo suyo y por esto el informar con la verdad es un hecho justo. “El acto informativo es un acto de justicia y la justicia se realiza cumpliendo fielmente con el deber profesional de informar” (José María Desantes, *Ética y derecho*, p.30) (40).

El público, el sujeto universal, cada uno y todos tenemos derecho a la información y en satisfacer ese derecho consiste la justicia, la cual no sólo es dar la información, sino cómo se da, la calidad de ella.

El acto informativo se bifurca en dos dimensiones: una comunitaria y otra individual o personal. La información crea orden y paz y con ello fortalece la comunidad. No hay comunicación sin comunidad y viceversa.

El derecho a la información no consiste sólo en recibir la información, la facultad de recibir no es más que uno de los tres elementos que constituyen el derecho a la información. La Declaración de Derechos Humanos de la ONU, en su artículo 19, enumera otras dos facultades: la de investigar y la difundir, derechos que sólo pueden ser realizados por los informadores.

El informador, en cuanto persona, tiene un derecho originario a la información, pero, en cuanto a profesional, no tiene un derecho originario sino derivativo, a investigar y difundir información. Surge así el deber que tiene el periodista.

El deber de informar se ramifica en múltiples obligaciones que se pueden dividir en aquellas anteriores al acto informativo, las coetáneas y las posteriores. Las más importantes son las coetáneas. Al mismo tiempo hay deberes que afectan a la información en su aspecto de creación y los que influyen en el aspecto informativo mismo.

Lo que sí se debe tener siempre presente es que el fin no justifica los medios, aunque se deben poner todos los elementos posibles y lícitos para alcanzar un objetivo.

En este punto recordamos lo que Alejandro Miro Quezada llamó el ‘periodismo medio’ y el ‘periodismo fin’. Este último tiene como meta el bienestar y el progreso de la comunidad y sólo vive del apoyo que le dan sus lectores. Su fin permanente es cumplir una elevada misión, supeditando sus intereses particulares al general. El ‘periodismo medio’, tal como lo dice su nombre, es un mero instrumento del que se vale ya sea un gobierno, un partido político o un grupo económico para defender sus objetivos partidistas o sus intereses particulares. En este caso, el interés general estará condicionado a los intereses del gobierno, del partido o del consorcio financiero. Puede, en algunos casos, coincidir con el de la colectividad pero ello no es frecuente.

El Papa Juan XXIII se refirió al tema del periodismo señalando:

“Ningún cargo se improvisa, bien lo sabéis, y si a toda profesión de responsabilidad social preceden largos y duros años de especialización, de teoría y de práctica, con mayor motivo debe esto aplicarse a los periodistas militantes. Un periodista no se improvisa. Para alcanzar ese conjunto de cualidades que hace fácil y útil su servicio, es necesario un aprendizaje. Reflexionad. El periodista necesita la delicadeza del médico, la facilidad del literato, la perspicacia del jurista, el sentido de responsabilidad del educador” (41).

II. El desarrollo de la crítica en el menor

A. Objetividad, falsedad, verdades a medias, omisión

El desarrollo de una visión crítica en el menor no es algo que se consiga en poco tiempo. Mediante la educación se le deben ir entregando las herramientas para que

aprenda a distinguir lo bueno de lo malo, la verdad de la mentira y las diferentes etapas entre ambos conceptos.

Antes de partir cualquier discusión sobre objetividad se debe esclarecer que todo mensaje informativo es difundible, la información es un bien y éste es por sí difusivo. Por eso es necesaria la comunicación en la comunidad y “el derecho a la información es un derecho natural e innato en el hombre, no concebido por poder terreno alguno” (42).

Sin embargo, se debe hacer la distinción sobre qué cosas son información, ya que todo no lo es. José María Desantes propone que para ver qué mensajes son información se deben dividir en los que proceden del mundo interior del emisor y los del exterior. En esta última categoría está la difusión de hechos que despiertan el interés y la novedad. Estos dos últimos elementos pasan a ser los lubricantes para la difusión de la noticia, sin llegar a ser constitutivos de ella.

La conversión de un hecho en noticia requiere dos cosas: la percepción de un hecho externo por el comunicador y la comunicación del hecho interiorizado. La noticia conservará su valor si en este proceso no se produce deformación. Si lo comunicado equivale a lo percibido y lo percibido a la realidad. Surge así el concepto de “verdad” que es lo constitutivo de la noticia. Una comunicación no verdadera no es noticia ni información. Además no sólo no informa, sino deforma.

“La mentira informativa impide la participación y por lo tanto, desintegra a la comunidad” (43).

Sin embargo, alcanzar la verdad se puede volver una tarea difícil. Múltiples aspectos influyen en la elaboración de la noticia y ellos pueden afectar el resultado final. Al respecto, Carlos Abrevaya explica que “en los medios, la verdad no es más que un punto de vista, una parcialidad, un costado, un pedacito. Puede ocurrir que en el mejor de los casos ese punto de vista sea compartido por millones de personas” (44).

Al factor anterior se suma el hecho que el periodista es un humano, y como tal hará una observación parcial y con ello el mensaje variará según las vivencias de cada emisor.

Hay autores que señalan que la verdad no existe, la verdad absoluta sólo la posee Dios. Pero el informador debe buscar la verdad lógica, la verdad informativa, relatar

exactamente lo que vio y tratar de desprenderse de sus creencias o convicciones.

El menor aprenderá a distinguir entre la verdad y la verdad a medias. Una forma es que lea diferentes medios y compare los estilos disímiles. Muchas veces esto va más allá del estilo, incluso se omiten o agregan datos.

Este deber de verdad lleva a un deber consecuente: el de la objetividad. Objetivo es el informador que procura siempre, asintomáticamente, desprenderse de todo ingrediente subjetivo, para captar el objeto tal como es y comunicarlo como su intelecto lo ha captado.

Frente a la objetividad existen una variedad de teorías, pero la mayor parte de los autores coinciden en que lograr la objetividad completa es prácticamente imposible. “Es imposible que el informador se desprenda totalmente de su yo. Pero, que sea imposible metafísicamente hablando no significa que sea imposible en el sentido profesional, de luchar por acercarse a ella de un modo progresivo” (45).

Periodistas como Emilio Filippi señalan que la objetividad es una condición moral esencial de los periodistas. Ser objetivo es para muchos buscar honesta y lealmente la verdad de los hechos. Tal actitud no significa en modo alguno que el profesional de la prensa carezca de un juicio de valor respecto de la indagación que hace y en cuanto a los aspectos aprobables o reprobables de la situación que investiga.

Se deben distinguir también dos situaciones, dos tipos de comunicaciones: cuando el periodista expresa su mundo interior y cuando relata hechos del mundo externo. En el primer caso debe existir una adecuación entre dos mundos, el periodista deberá desprenderse de todo ingrediente externo para transmitir sólo vivencias de su universo interior. La objetividad del informador en este tipo de mensaje consiste en la subjetividad. La exteriorización del mundo interior se llama sinceridad.

Desprenderse de este mundo externo es un deber que, para ser cumplido, exige un derecho: el que ningún ingrediente externo fuerce o deforme la comunicación interior. El profesional de la información debe ser, por esto, libre.

En el caso de la comunicación de hechos reales y objetivos, el periodista debe desprenderse de su mundo interior, de sus convicciones e ideologías. “Para un periodista profesional cualesquiera sean sus convicciones doctrinarias, no le está permitido manipular

la verdad en aras de su compromiso ideológico” (46).

Los hechos transmitidos deben conservar todos los elementos para así mantener su total integridad. Sin embargo, en la actualidad el crecimiento de los medios ha llevado a un fenómeno contrario a la objetividad. “La creciente posibilidad de transmitir informaciones pareciera estar conspirando contra uno de los requisitos básicos que debe llenar la noticia: integridad del hecho relatado, incluyendo los antecedentes. Estas limitaciones conducen a falta de imparcialidad para que el lector, finalmente elabore sus juicios y conclusiones personales” (47).

“Todo el proceso de creación del mensaje, en últimas instancias radica trascendentalmente en la capacidad personal de los actores para sublimar la función periodística, al punto que permita a cada cual objetivar la realidad y sus derivaciones en la dimensión de su posibilidad y conforme al dictado de su propia conciencia” (48).

El punto anterior cobra aún más importancia si se considera que en las sociedades democráticas no existen normas jurídicas que configuren específicamente los delitos periodísticos. Incluso hoy, se ha llegado a situaciones donde no hay una falta a la ética en forma clara que pueda ser sancionada por la ley, pero sí se está omitiendo parte de la verdad o se cae en la ambigüedad. Jorge Raúl Calvo lo explica señalando que se ha dado un uso al modo potencial del verbo con las consabidas frases de “se dice” o “se habría”, asociadas a las informaciones donde no se les otorgan la cuota de certeza a que aspira el público, resultando en una verdad a medias, que puede degenerar en una mentira. “Tales prácticas pertenecen a la plebeya condición del rumor y su habitualidad termina por afectar seriamente todo funcionamiento objetivo” (49).

Hay excepciones en que el derecho a la información debe ceder ante otros, como el derecho a la vida, a la intimidad y al honor. Son los únicos tres derechos absolutos que existen. A medida que los derechos naturales se alejan del núcleo de la personalidad, van perdiendo fuerza con respecto al derecho a la información.

También hay casos en que el derecho a la información debe supeditarse a aquellos que afecten a toda la comunidad, como el derecho a la paz.

CAPITULO IV: EL NIÑO COMPRENDE LA PRENSA

I. La realidad de los medios de comunicación social

Teniendo claros los fundamentos éticos que existen o debieran existir, es necesario configurar una panorama de cuál es la realidad que ofrece día a día la prensa escrita, para así saber a qué se enfrentará nuestro niño lector.

Un buen camino para comenzar es plantearse cuál es la labor de la información social, en términos globales. Para la Decana de la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Silvia Pellegrini, se puede resumir así: “Esta tiene un sentido: entregar al hombre el máximo de elementos actuales y relevantes para que pueda actuar libremente, para tener una opinión sobre los hechos y, por esa vía, buscar el bien propio y de la sociedad” (50).

Para la profesional, “los medios deben responder a la simple necesidad de conocer la realidad que tiene el ser humano” (51).

Conceptos ideales, que todos debieran perseguir, aunque la mayoría sabe que no se cumplen a cabalidad. La señora Pellegrini acota: “La información tiene condicionantes externas que, de alguna manera, pueden contribuir a desvirtuar su objetivo... condicionantes dadas por su relación con las otras esferas de acción social, llámese política, económica, educacional, etc”.

Así opina, “se trasgrede el objetivo propio de la información social cuando se ponen por encima de su función, el objetivo propio de otra esfera es decir, la información al servicio de la política, al servicio de ganar dinero, o de promover la unidad o la justicia social” (52).

Uno de los puntos de mayor discusión sobre la labor de la prensa, se centra en el producto que recibe el público, que cobra mayor relevancia cuando se piensa en la

formación del niño lector, en su condición de adulto futuro. Los planteamientos suelen chocar. Juan A. Giner ha afirmado: Los periodistas y medios de comunicación han planteado mal las necesidades del público receptor y sobrevalorado ciertos supuestos, como la sed de sensacionalismo” (53). Así, queda la impresión que la prensa no cumpliría su función básica.

Ernest Van Den Haag, al intervenir en la Séptima Conferencia Mundial de Medios de Comunicación, desarrollada en Tokio en noviembre de 1984, buscó aclarar el tema: “Los medios de comunicación social y quienes laboran en ellos sirven al interés del público. Pero, los reporteros, cronistas, editores, productores de televisión o directores de cine, tienen sus propios intereses, que no coinciden -pudiendo contraponerse- con los del público”.

Según especialistas como Jorge Raúl Calvo, los avances tecnológicos no han tenido la capacidad de corregir esta situación: “Si bien las entidades periodísticas han aprovechado el alto grado de recursos técnicos disponibles para acelerar la transmisión de noticias e incorporar mejoras en la composición e impresión, en cambio han hecho muy poco para ordenar el riquísimo material a su alcance con vistas al mejoramiento del servicio destinado al público. En la vorágine informativa y de noticias, no se incorpora a las ediciones más que una ínfima parte, desechándose el resto sin valorarlo sesudamente a la luz del interés general o a la curiosidad, en la medida de su importancia y de las consecuencias sociales que pudiera provocar”.

En esa misma línea, agrega: “... la multiplicidad de los mensajes que recibe el lector, de compleja o simple naturaleza, le obliga para cada uno, por su manifiesta heterogeneidad y diversidad de interés, a un esfuerzo de interpretación de imponderables consecuencias. Pierre Audiart, en un artículo publicado en Le Monde de París, bautiza a esta particularidad del periodismo en la frase el electroshock de la información” (54).

Según Calvo, “la virtud ordenadora y conductiva que acusa el mensaje periodístico, no alcanza su plenitud por la ausencia de una selección atinada y paciente, aunque en lo somero de ese trámite, se respete fielmente la realidad aceptada. Sin embargo, puede ocurrir algo peor que la valoración incorrecta: la interferencia de las ideas personales en el testimonio, lo que implica adicionar a la información, prejuicios del redactor, con la

dañosa e imperdonable intención de conducir los actos de un individuo” (55).

Van Del Haag respalda esta afirmación, al expresar que “el interés de los medios de comunicación no necesariamente será entregar la información más importante sobre determinados acontecimientos del modo más objetivo”. En su perspectiva, la falla se vuelve aún mayor, ya que “el atractivo para el consumidor es maximizado, entregando exactamente el tipo de información requerido por el público. De tal modo que la noticia puede ser distorsionada con el fin de atraer más fácilmente. Puede ser simplificada o sensacionalizada y, por sobre todo, será seleccionada con el fin de satisfacer apetitos y curiosidades del público, más que para informar sobre cosas que en realidad determinan el cómo se vive pública y privada. También existe -advierte- la selección con fines ideológicos” (56).

Al referirse a esto último, Abrevaya limita una defensa de la prensa: “Por supuesto que la emisión de un mensaje no es pensable sin la existencia de un deseo personal y de una carga ideológica por parte del emisor, por eso el que emite podría tener mucho más en cuenta a quién lo recibe. Podría ser más permeable a una especie de contrato de comunicación, donde se reúnan armónicamente los intereses de los dos puntos, favoreciendo el interés común. Muchas veces se engaña al receptor, haciéndole creer que ciertas cosas son interesantes, cuando en realidad no le afectan tanto” (57).

El Derecho a Saber también ha encontrado sus detractores, como John Merrill quien señala que “Lo que un periodista nunca dice es lo siguiente: lo que el público tiene Derecho a Saber es todo lo que los periodistas pueden obtener y que éstos piensan que la gente debiera tener y que los periodistas están dispuestos a entregar”. Para él, “el periodista afirma que las personas tienen un derecho a saber, pero procede a seleccionar de sus notas, en forma cuidadosa, ciertas informaciones para la gente y retiene para sí otro tipo de información” (58).

Dentro de esta polémica, que es necesaria tener presente al momento de formar lectores del mañana, también se encuentran las opiniones sobre qué es lo que el público desea obtener de la prensa escrita.

Jaspers ha señalado que el público no quiere juegos verbales, sino conocimientos; tampoco desea cavilaciones sobre el sentido de las cosas, sino decisión captadora y hábil

delimitación; nada de sentimientos, nada de fuerzas de acción misteriosas, sino la delimitación clara de lo factible. Rechaza el rebuscamiento verbal, y exige lo constructivo en el pensamiento, no quiere retórica, sino sencillez.

Otros, como Jorge Raúl Calvo, tienen su personal percepción: “La avidez de enterarse de lo prohibido, lo oculto, lo inconfesable, esconde siempre una perniciosa y sádica actitud del público en general”. (59)

Asimismo, Curtis MacDougall afirmó que una noticia puede tener un impacto personal y no alcanzar a otros seres, pero en general el interés en las vidas y el bienestar de otros hombres, es un fenómeno que alcanza a la mayoría. La enfermedad, la muerte, los accidentes, encuentran eco en el alma de los pueblos, al igual que lo curioso, la aventura, el amor y las pasiones.

Como dice Calvo, “pese al desprestigio alcanzado por tales prácticas, las tendencias subsisten y periódicamente, a favor de ciertas circunstancias conmovedoras, recrudescen alentadas por la disposición favorable que encuentran en cierto público” (60).

II. Problemas y limitaciones de la prensa

En este recorrido por cómo se informa, los problemas y limitaciones que sufre y debe enfrentar la prensa también deben ser considerados. Más allá de las situaciones restrictivas de orden legal o a las acciones gubernamentales que pueden entorpecer su labor, subsisten muchas circunstancias que se deben tomar en cuenta al analizar su trabajo.

- JUICIO: Uno de los elementos principales que deben ocupar en cada jornada los distintos editores al momento de decidir qué publicar.

Ernest Van Den Haag da cuenta de este hecho: “Los editores de noticias deben seleccionar. Deben recurrir a su juicio para decidir cuál de entre un millón de acontecimientos que se suscitan en cada día constituyen ‘noticia’; y más aún, cuál es

importante, cuál vale un titular y cuál no. También se les presenta si acaso deben informar el hecho desnudo o cuán profundamente habrán de penetrar en el trasfondo de la noticia, si éste le confiere significado. Todo lo anterior, es un asunto de juicio”.

Luego, advierte: “Y los juicios difieren muy legítimamente. Sin embargo, de todas maneras, hay límites a las legítimas diferencias entre los medios” (61).

- ESPACIO: El problema de espacio es otra dificultad que se debe enfrentar y resolver. El profesor universitario Alfredo Valdés ha hecho una clara referencia al señalar que un despacho informativo que en su origen pudiera contener todos los ingredientes del hecho, puede publicarse reducido o amputado, muchas veces en homenaje a las limitaciones del espacio que la prensa escrita, así como la radial y televisiva, sufren en continuo.

Calvo también tocó el tema al señalar que ante las limitaciones de espacio, el periodista debe practicar la síntesis.

- PROFESIONALISMO: De fundamental importancia, no siempre se le tiene presente al momento de tratar la responsabilidad de la prensa. Esa misma responsabilidad, debiera hacer del ejercicio del periodismo una función propia y privativa de los profesionales del área. La permisividad de la actual legislación, avala el desempeño de personas de diversas áreas, que se esconden en una supuesta calidad de periodista.

Silvia Pellegrini ha manifestado: “Uno de los primeros problemas que podemos detectar en este momento en Chile, es la falta de profesionalización de la función informativa. Se pretende, por una parte, que es una función sin características propias, que cualquiera puede ejercer porque todos tienen algo que decir. Por otra parte, la imagen de quienes trabajan en la actividad periodística es, en términos generales, una imagen débil que se confunde muchas veces con la acción de otros profesionales que trabajan en medios, tales como locutores o animadores, que tienen un prestigio social bajo y poca credibilidad” (62).

- CALLAR: Por qué. Palabras de la periodista Rosario Guzmán Errázuriz: “Si hubiese que preguntarse la razón última de esa profunda convicción acerca de la importancia que a mi juicio tiene el saber callar en el ejercicio del periodismo, diría que tiene que ver con la responsabilidad que estamos ciertos conlleva nuestra función”.

“Si bien es cierto, añade la periodista Guzmán Errázuriz, que el Periodismo debe estar al servicio de la verdad -coincida ésta o no con nuestra propia verdad- no es menos cierto que la verdad no siempre tiene por qué ser profunda”.

Para que este aspecto funcione, es necesario que: “No menos conscientes que los mismos periodistas -acerca de la responsabilidad en torno a lo que se publica o no- deberán estar quienes tienen, en los medios informativos, la misión de ‘vender’, ya que puede este imperativo influir de alguna forma, especialmente en el realce que se le imprima a la información a través de los titulares (63).

III. Equilibrio informativo

Dentro de este capítulo la situación del equilibrio informativo tiene gran importancia, en especial en la perspectiva de los últimos años y sus adelantos, de las críticas que, de cuando en cuando, alcanzan notoriedad. Por ellas, en algunas ocasiones, podría pensarse que el mundo ha variado mucho y que el flujo noticioso se ha visto restringido con el paso del tiempo, legándose así un futuro menos objetivo a los menores de hoy.

John Merrill busca llamar la atención sobre este punto. Deja de manifiesto que el transcurso de los años no ha torcido en demasía la libertad en el flujo de la información.

Para Merrill, las noticias fluyen hoy tan libremente como lo hacían en los tiempos que comenzaron a intercambiarse informaciones entre los países.

Según este autor, “podría afirmarse con una buena base que las noticias fluyen actualmente con más libertad que nunca antes, debido a la moderna tecnología, el siempre creciente número de periodistas en todo el mundo, la existencia de agencias más grandes y más numerosas, entre otros factores” (64).

Como él bien recuerda, “la comunicación es escasa por esencia, es desequilibrada en esencia, está prejuiciada en favor de unos y en contra de otros. También está distorsionada. Eso es tan cierto dentro de los países, como entre los países. Una situación que siempre ha existido, incluso antes de los días de la comunicación masiva” (65).

Visto de esta manera, “constituye un fenómeno sólo natural y no es equivalente a una conspiración. Lo que pretendo decir es, simplemente, lo siguiente: Mientras más grande y más importante sean las ciudades o el país, tanto mayor cantidad de noticias producirá o generarán y tanto más atención hallarán en otras partes” (66).

Buscando una mayor clarificación, Merrill ha hecho una comparación con un sistema económico sosteniendo que en una sociedad capitalista, las noticias deben competir. Las noticias procedentes de un determinado país en un determinado momento, simplemente son consideradas más importantes que aquellas que proceden de otro. Ciertas noticias de esos mismos países son consideradas más importantes por los editores que en otros tipos de noticias”.

Ante estas palabras, es oportuno recordar las características que, según Nicolás González Ruiz, componen las noticias: Prominencia, eminencia, celeridad, importancia, rareza o novedad, vida, interés humano, rivalidad, conflicto, lucha, utilidad, etc. Proximidad, puede agregarse como otra característica a considerar.

En nuestros días bien puede aceptarse que, como afirma Merrill, los países que generan noticias de interés y de importancia para la armonía o la desarmonía del mundo, generan mayor flujo de noticias y también logran mayor uso de parte de la prensa internacional.

CAPITULO V: PUGNA DE INTERESES

I. Introducción

Mucho se ha discutido sobre la creación de un Nuevo Orden Informativo Internacional, basándose en la búsqueda de un libre flujo y en la existencia de un supuesto imperialismo de occidente en el campo de la comunicación.

Según posiciones tercermundistas, existe un desequilibrio de noticias en relación al flujo de la información entre el Norte y Sur, el que sería de una sola vía.

A nosotros, como miembros de un país en vías de desarrollo, nos interesa conocer algo más de esta situación, más aún al tener un proyecto en el cual están involucrados los niños. Es necesario aclarar nuestra posición en el ámbito informativo mundial, ver cómo nos ubicamos como nación latinoamericana en este contexto y que el menor comprende cabalmente los hechos.

Las críticas apuntan, también, a la calidad de la información. “Las noticias del Tercer Mundo serían presentadas solamente en situaciones de desastre y conflicto, obteniendo un enfoque distorsionado de esta parte del mundo” (67).

Sobre el punto anterior, María Eugenia Oyarzún explica: “se cuestiona que no habría para los países del Tercer Mundo un verdadero libre flujo informativo. Es efectivo que no sólo a nivel internacional, sino que en los mismos países, no todos pueden acceder a que sus verdades sean conocidas y a que su información sea aceptada. También es cierto que siempre los más fuertes, los más desarrollados, los más importantes son los que tienen mayores posibilidades de alcanzar a estar en la noticia” (68).

El niño debe estar consciente de este desequilibrio, ya que así podrá explicarse por qué en los medios informativos predominan las noticias de interés mundial, especialmente de las potencias económicas, políticas o militares.

Este fenómeno de desequilibrio en el flujo informativo mundial ha sido tratado también por la UNESCO, organismo que hizo un llamado en pro de un mayor libre flujo informativo y una mejor, más amplia y equilibrada diseminación de la información.

Asimismo, diferentes comisiones han hecho alcances sobre el tema. La Comisión Internacional para los Estudios de los Problemas de la Comunicación (Comisión Mac Bride) acogió estos reclamos en su informe publicado en 1978, señalando que “debería otorgársele la mayor importancia a la eliminación de los desequilibrios y disparidades en la comunicación y en sus estructuras y, particularmente, al flujo de información. Los países en desarrollo necesitan reducir su dependencia y reclaman un nuevo, más justo y equilibrado orden en el campo de la comunicación”.

La Declaración de Talloires, Francia, en mayo de 1981 expresa que “en forma reciente, un número importante de editores y gerentes de medios occidentales reconocieron la existencia de un cierto desequilibrio informativo como resultado de las nuevas tecnologías utilizadas por los países desarrollados. Ellos apoyan todos los esfuerzos de las organizaciones internacionales y otros cuerpos privados para corregir ese desequilibrio y entregan tecnología a fin de promover medios de comunicación escritos y hablados, así como también la profesión periodística.

En general, se coincide en el criterio de que existe la necesidad de un Nuevo Orden Informativo Internacional, pero la controversia surge frente al enfoque que debiera tener. Se plantean dos posiciones: la occidental y la del Tercer Mundo. Ello significa, por un lado, la existencia de un enfoque liberal que acentúa la libertad de información y, por otro, un punto de vista que subraya la necesidad de alcanzar objetivos de desarrollo.

Al referirse al flujo de información, se otorga un significado diferente. La posición occidental, sostenida por Estados Unidos principalmente, enfatiza el libre flujo; mientras que el Tercer Mundo pone el acento en el desequilibrio. Al respecto, Abraham Santibáñez señala que la discusión sobre el Nuevo Orden Informativo Internacional debería plantearse sobre una base distinta de la que ha tenido hasta ahora. “Habría que preguntarse, por ejemplo, si lo que duele en los países del Tercer Mundo y lo que no siempre se logra comprender en las áreas más ricas y desarrolladas, no será justamente una diferencia básica en los conceptos. Lejos ya de la época en que Charles Dana definía

con inigualable soltura que `noticia es que un hombre muerda a un perro', hay razones para creer que los periodistas del norte y del sur no logran simplemente ponerse de acuerdo en qué es noticia" (69).

El problema de fondo no es si debiera o no haber un Nuevo Orden Informativo, sino los cambios inevitables que deberían ser adoptados por el Sistema Internacional de la Comunicación para obtener ventaja de las nuevas tecnologías, de tal forma de poder incrementar la capacidad de todas las personas para comunicarse más libre y efectivamente.

II. Soluciones planteadas

A nivel mundial se coincide, tanto en los países desarrollados como en los en vías de desarrollo, que un factor importante para ayudar a reducir los prejuicios y la falta de entendimiento entre el Primer y Tercer Mundo es el adiestramiento y educación en periodismo.

Académicos de occidente se refieren al tema describiendo las diferentes modalidades de adiestramiento en periodismo existentes en el mundo. Se señala que, globalmente, existen tres modalidades básicas: vocacional o adiestramiento técnico, trabajo o profesional y sustancial o de nivel universitario. La primera se refiere a cursos cortos para producir operadores técnicamente competentes o periodistas mínimamente calificados. El adiestramiento en el trabajo también se realiza a un nivel técnico ya que los periodistas aprenden las técnicas de reportaje y redacción de noticias en los medios donde laboran.

El nivel de educación universitaria apunta a un tipo de formación humanista. Su principal objetivo es proveer al estudiante de un conjunto de conocimientos generales en educación, economía, política y teoría de la comunicación.

La pregunta que surge es cuál de estas modalidades es la mejor y más necesaria a nivel mundial. "Pareciera que todas ellas son compatibles, ya que su propósito es crear diferentes enfoques de periodismo, todos ellos necesarios. Pero se debe tener presente que el periodismo no es sólo una carrera técnica que consiste meramente en desarrollar

habilidades. Se necesita una educación más amplia en relación con los principios éticos, conocimientos de política, economía, una sólida formación cultural, conocimientos acerca de la realidad del país al cual el periodista pertenece y también de la realidad mundial” (70).

Todo esto es verdad, pero ¿es válido para el Tercer Mundo? Voceros de los países en desarrollo han señalado que es deseable el adiestramiento local y regional suficiente para lograr objetivos de corto plazo. Un enfoque más amplio es enfatizado por el mundo occidental. Mientras el adiestramiento es eficiente y apropiado para las necesidades de corto plazo del Tercer Mundo debemos apoyar, al mismo tiempo, los esfuerzos para implementar y mejorar la educación del periodismo dentro de las universidades. Se debe establecer objetivos para que los periodistas del Tercer Mundo sirvan a las necesidades de la sociedad con sus características y condiciones especiales.

En todo este ámbito educacional, no sólo es importante que se prepare al periodista para que cumpla mejor su función, sino también al público. Aquí aparece nuestro “niño lector” al cual debe preparársele para enfrentar todo el flujo informativo mundial que cada día se hace más grande. Debe comprender la diferencia entre las naciones desarrolladas y las en vías de desarrollo y tener conciencia de los riesgos que puede tener el que las grandes potencias controlen las comunicaciones.

Frente al punto de referencia de la educación, la UNESCO propuso la formación de un Centro Internacional para el Estudio de la Planificación de la Información y de la Comunicación (IPDC), Cuerpo establecido para incrementar la cooperación y asistencia para el desarrollo de la comunicación, como una manera de reducir la brecha que existe en este campo. En una fase preliminar, el proyecto cubre el diagnóstico de las necesidades y prioridades de los países en desarrollo, particularmente en lo que se refiere a infraestructura, tecnología y adiestramiento profesional. Según académicos de países desarrollados, este es un vehículo a través del cual UNESCO puede coordinar, alentar, y hasta cierto punto financiar a gobiernos que decidan crear políticas coherentes de comunicación. Sin embargo, surgen opiniones contrarias que señalan que se estaría centralizando la educación y se podría llegar a que el adiestramiento en periodismo asumiera una orientación política con marcado contenido ideológico.

Alejandro Miro Quezada refuerza el punto anterior. “Con el motivo de una falta de equivalencia en el flujo de noticias entre el hemisferio norte y sur, pretenden implantar un Nuevo Orden Informativo que comenzaría por el control de la información a través de agencias gubernamentales de noticias. Un problema que debió solucionarse técnicamente, pues se trata de un mayor o menor flujo informativo, se ha politizado” (71).

Se corre el riesgo que explica María Eugenia Oyarzún de que las naciones, especialmente las grandes potencias, utilicen a los medios como una forma de penetración ideológica.

Como alternativa a la idea del IPDC, se plantea que los países en desarrollo pudieran tener una oportunidad de escoger entre educación dirigida versus libertad académica. El profesor Lindsay ha propuesto como contrapartida la creación de un Consejo Internacional de Comunicación. La diferencia sería la fuente de financiamiento y orientación, toda vez que éste no estaría bajo control gubernamental. Dentro de este proyecto, el adiestramiento, la educación y la investigación periodística deberían tener prioridad, dado que se basa en la idea de que el periodismo es la clave que le permitirá a los países en desarrollo participar en el campo internacional de las comunicaciones en mejores condiciones frente al mundo desarrollado.

El mayor obstáculo para esta propuesta sería hasta qué punto los sectores no gubernamentales estarían realmente interesados en promover la asistencia a países del Tercer Mundo, considerando que el adiestramiento en periodismo no es una empresa lucrativa.

Como primer paso, entonces, se debería crear conciencia de que el adiestramiento es una tarea lenta. Sus frutos podrían ser percibidos solamente a largo plazo, como una manera de reducir el desequilibrio cualitativo entre las naciones desarrolladas y las en vías de desarrollo.

III. América Latina

Resulta interesante examinar la situación latinoamericana desde una perspectiva diferente. No sólo porque nuestro país está inmerso en esta realidad, sino también porque

comparada con otras regiones en desarrollo, es la que está creciendo más rápido, al punto que no es representativa del Tercer Mundo como un todo, dado que tiende a mostrar indicadores de tipo económico, político y social, incluyendo los medios de comunicación más grandes que en muchos países de Africa, por ejemplo.

En América Latina existen buenas escuelas de Periodismo en universidades, basadas en un enfoque sustantivo o humanístico.

Este desarrollo de la prensa en la Región hace que se busque la propia identidad y se rechace el dominio de intereses foráneos. “Una de las formas más sutiles de dominación o manipulación de la sociedad en los tiempos actuales es la subinformación o el neocolonialismo informativo, que se hace presente como una versión moderna de otros colonialismos superados en el tiempo” (72).

Es por esto que las demandas en busca de un orden informativo se hacen sentir con mayor fuerza. Sin embargo, para lograrlo se deben, antes que nada solucionar los problemas regionales. “Es preciso discutir y coincidir en la búsqueda de altos objetivos que permitan superar diferencias o falsas antinomias entre las distintas regiones” (73).

En una sociedad que avanza vertiginosamente el comunicador debe estar preparado para cumplir un rol de interlocutor permanente de la sociedad. Es, por naturaleza, agente de cambio que debe investigar, estudiar y anticiparse a los acontecimientos, reuniendo las características de un docente que tiene ante sí a la sociedad como un todo y a los medios de comunicación como un instrumento” (74).

En Chile, específicamente, se formulan críticas sobre el ejercicio del periodismo, señalando una falta de profesionalismo. Así lo señala Silvia Pellegrini: “Uno de los primeros problemas que podemos detectar en este momento en Chile es la falta de profesionalización de la función informativa. Se pretende por una parte, que es una función con características propias que cualquiera puede ejercer porque todos tienen algo que decir. Por otra parte, la imagen de quienes trabajan en la actividad periodística es, en términos generales, una imagen débil que se confunde muchas veces con la acción de otros profesionales que trabajan en medios, tales como locutores o animadores que tienen un prestigio social bajo y poca credibilidad” (75).

Se debe aclarar a los niños las funciones del periodista. Quién es y qué hace, así como también las limitantes que tiene para ejercer su función. El menor deberá distinguir entre un locutor, un animador y un periodista; comprender que el profesional de la prensa tiene que subordinarse ante su jefe o los propietarios del medio.

Las soluciones que se plantean para lograr una mayor unidad en la región y el ansiado nuevo orden internacional son variadas, pero se centran principalmente en la toma de conciencia de la importancia de la comunicación. “Hoy el periodismo ha pasado a ser una ciencia que puede colaborar en otras como la medicina, ciencias naturales, etc, donde es imprescindible contar con un marco cultural referencial y conocimientos prácticos en el empleo de técnicas de comunicación (76).

Se destaca también que en un mundo sobreinformado en volúmenes de información y subinformado en contenido, es difícil hacer conocer y trascender cada una de las realidades de una nación.

Por esto, muchas de las demandas apuntan hacia un mayor apoyo financiero, más cantidad de equipos modernos, mejores relaciones entre las escuelas de periodismo y los medios de comunicación, instructores más calificados y seleccionados, etc.

Algunos educadores han sugerido una serie de recomendaciones para mejorar el adiestramiento de los periodistas en la Región. Se plantea, en primer lugar, la creación de un Centro Regional de Radiodifusión, compuesto por personal latinoamericano. Posteriormente, se propone el impulso al desarrollo de nuevos programas y un refuerzo a los ya existentes, especialmente para graduados a nivel magister. Se plantea también, estimular la confección y desarrollo de material instructivo sobre comunicación, realizados especialmente para la Región.

José Bernardo amplía las soluciones del punto de vista profesional proponiendo alternativas como:

Políticas Nacionales de Comunicación: Se plantea que todas las políticas de un gobierno deben considerar a las comunicaciones, facilitando el desarrollo de la radio, T.V., informática, telecomunicaciones, etc. Así se crearán sistemas de comunicación que permitan un mayor diálogo entre las naciones latinoamericanas.

Cultura y educación: Otro de los ámbitos del comunicador es la interpretación y difusión de la cultura regional y nacional. La labor entre educadores y comunicadores ha de jugar un rol preponderante en la elevación del nivel educativo de los pueblos latinoamericanos, punto esencial en nuestro trabajo. En la medida que educadores y profesionales de la prensa se unan se logrará mejorar el nivel informativo de nuestros pueblos. El niño, aunque tenga escasos medios económicos, en la escuela podrá acceder a leer un diario y lo que es aún más importante, a comprenderlo.

Comunicación en extensión: Se pretende lograr una transferencia de conocimientos entre las ciencias.

Producción de contenidos: Se hace necesario crear contenidos nacionales que contrarresten los foráneos, que nos impiden conocer la realidad más próxima.

Documentación e informática: En estos momentos el que posee la informática es dueño de todo, por esto en Latinoamérica debe avanzarse en esta área.

Relaciones Institucionales: Todo lo anterior sería inútil si el comunicador no toma conciencia de su compromiso profesional ante la sociedad a la cual se debe. No hay que cometer el error de ver a Latinoamérica como un todo, sino que se debe respetar y tolerar cada realidad social y cultural, buscando los aspectos que nos unan y superando los que se contrapongan a las aspiraciones de cada país.

“Los gobiernos del continente latinoamericano, los Parlamentos, sus instituciones y sus respectivas organizaciones culturales, educativas, sociales, científicas, tecnológicas y otras organizaciones intermedias de gravitación deben contribuir, mediante una adecuada interpretación, a reconocer que la profesión de comunicador social ya ocupa un lugar importante y trascendente en la sociedad contemporánea” (77).

CAPITULO VI: EL PERIODICO EN LA ENSEÑANZA

I. Introducción

Junto con hacer un relato de algunos elementos de la realidad de la prensa escrita en general, de hacer ver que no todo es tan sencillo como parece, de poner de manifiesto complicaciones y falencias, nuestro objetivo es también que cualquier persona que tome este trabajo, vea la posibilidad de aplicar esta investigación en provecho de las generaciones que vienen, las que están en formación, que se comprenda la importancia que tiene en el mundo el contacto permanente entre un individuo y la prensa, resumen y encuentro de los sucesos del hombre. Por eso, en este punto recorreremos algunas experiencias que se han desarrollado con la introducción del periódico en los establecimientos educacionales.

En su libro “Prensa y educación”, Jacques Bonnet, autor galo, describe lo que ocurre con la llegada del periódico a la educación. Comienza señalando que la prensa es un reflejo de la realidad y a la vez un ‘instrumento’. Para él, “introducirla en el aula es una nueva actitud que la escuela debe descubrir, adaptar y poner en práctica” (78).

Junto al constante menosprecio por lo que se refiere a la actividad infantil, Gonnet afirma que esta situación no es sencilla porque existe desconfianza entre los profesores y los periodistas, lo que lleva a una reticencia para introducir la prensa en la escuela. En su opinión, ambos sectores deben ceder en sus posturas.

La dificultad -advierte- radica en que los periodistas y la enseñanza proceden por itinerarios opuestos. “La información, la noticia nace de la ruptura con lo permanente. Aún cuando lo permanente sea trágico, no da materia de información. A diferencia de lo anterior, la enseñanza se basa en lo regular y lo conocido. Son dos visiones de la realidad que, a veces, se contraponen.

En su opinión, a lo anterior se une el “desencanto” en que han caído ambas profesiones. Mientras los periodistas se consideran manejados y sometidos al sistema, lo que los lleva a autocensurarse, los profesores ya no se sienten investidos en un áura tan especial como ocurría antaño. Así -afirma- los más afectados por estas frustraciones son los jóvenes.

En este ambiente, dice Gonnet, a muchos les parece ilógico introducir el periódico en la clase: “para qué leer o aprender a leer un periódico, si éste aprendizaje es fruto de prejuicios o trampolín de un adoctrinamiento” (79).

Para él, una buena idea para acercar la prensa a la escuela es por medio de los periódicos escolares. “Crear un periódico parece ser el mejor medio de calar de una manera natural, no sólo los problemas técnicos de la prensa, sino que también la responsabilidad, censura, verificación, información, etc” (80).

El hecho de trabajar con prensa escrita y no con otros medios, se apoya en el hecho de que ésta no requiere equipos anexos, es más diversificada y permite observar un mayor número de corrientes de opinión. Los objetivos son que el joven, el lector de mañana, aprenda a descifrar los mensajes que recibe, como también que mejore en aspectos como ortografía y capacidad de lectura.

Hoy en día, para los niños lo impreso es tabú, por eso el que ellos mismos fabriquen su propio periódico sería una buena forma de modificar sus reflejos frente a lo impreso.

Por qué introducir el periódico. Gonnet se pregunta y responde: “¿Es serio seguir protegiendo a los adolescentes de lo que de todas maneras no pueden ignorar?” Es mejor que los niños conozcan y analicen.

Con este camino, el periódico se convierte en el medio de actualización de las materias escolares; sirve de enlace para comprender hechos del pasado.

Para Gonnet, la prensa es irremplazable para seguir las evoluciones, mutaciones, prestaciones y aceptaciones nuevas. Ella cambia completamente las costumbres, aporta una conciencia planetaria y una aproximación irremplazable en la actualidad. Es, además, pluralista. Aquí radica la principal razón en favor de su introducción en las escuelas.

“Es importante aprender a leer esta pluralidad, comprender los discursos, para no sufrir la información y los medios de comunicación de masas, para poder elegir con conocimiento de causa, con responsabilidad” (81).

En suma, la introducción de la prensa adulta prepara lectores del mañana más exigentes y abre la educación a las realidades contemporáneas.

Como dijo J.F. Bazin, “para el periodista, el examen de la prensa es un medio de informar; para cada uno de nosotros es un medio de informarse; para los jóvenes, para los estudiantes es un medio de formarse”.

El examen de la prensa consiste en demostrar cómo las publicaciones periódicas, no sólo diarios sino también semanarios, presentan un acontecimiento y suministran con este motivo juicios e interpretaciones.

La primera fase de la tarea es descubrir el periódico. Para los jóvenes, la prensa es desconcertante, por las referencias culturales que les faltan. En 1960, P. Boissier señalaba que un hecho mismo no es inteligible más que por el conocimiento que falta a los jóvenes, puesto que por el hecho mismo de serlo, no han leído la prensa hasta hace poco. Es preciso ayudarles a reanudar los hilos. Para Gonnet, la exploración de la prensa conduce a ver la pluralidad de los discursos que se oponen. Se ve entonces que la objetividad no existe, por deseable que sea. Al comparar dos o más periódicos, se ve como se privilegian ciertas noticias, según la línea del diario, y cómo otros simplemente las omiten.

En este proceso, el profesor no está preparado para una lectura crítica, y no puede luchar contra sus propios prejuicios. Por esto, los métodos deben ser flexibles.

Los jóvenes, recuerda Gonnet, son sensibles a la imagen que los medios dan de ellos, la que generalmente es negativa. Por esto, la introducción de la prensa en la clase, va a provocar inquietudes entre ellos, será un tema atractivo: “el verdadero interés de esta apertura es conducir al adolescente a modificar su actitud frente a los medios” (82).

Este autor también hace un llamado a que los diarios tomen en cuenta las opiniones de los niños. Ellos forman parte de la sociedad y, como tal, tienen derecho a expresarse y la prensa debe reconocer su existencia.

Como respaldo a sus expresiones, da cuenta de una encuesta realizada en quince liceos y colegios de Alsacia, que comprendió 2.000 jóvenes de entre 14 y 16 años. De ellos, el 90% estima que el periodismo regional es un complemento deseable e indispensable de información. Los mayores de 16, leen más artículos sobre política y economía. Los menores, se interesan más por los sucesos. Un alumno sobre cuatro declara no leer nunca sobre deportes y uno sobre diez no lee sucesos.

“Los media (televisión, prensa, radio, dibujos animados, discos, cine, etc) contribuyen a crear culturas, sistemas de referencia cuyo impacto es tan importante que constituye lo que hoy en día se llama escuela paralela” (83).

II. Experiencias

A. Centro Nacional Pedagógico

Entre 1970 y 1971, el Centro Nacional de Documentación Pedagógica lanza en Clermont Ferrand una operación llamada “Francia frente al porvenir”, que deseaba abrir las escuelas a la actualidad y a la realidad regional, haciendo que el niño descubriera su región y enseñarle a utilizar y dominar los medios masivos omnipresentes en la vida cotidiana: “pretende que los niños puedan situarse, clasificarse, incluirse y actuar con toda responsabilidad en una sociedad, que tendrá mañana, cuando sea adulto, que construir y hacer evolucionar, sin que nosotros los adultos tengamos que construirlas para ellos con datos de hoy que no serán válidos el día de mañana”, afirmó en aquella ocasión Jean Valérien.

El proyecto partió con la televisión, que exponía un determinado programa, el cual se complementaba con información adicional. Se postulaba como un trabajo anexo que el niño crease un periódico escolar. Con él, aprendería a descubrir la relatividad de un acontecimiento, los riesgos de manipulación y los límites de un género.

B. Bardot y Grammont

Jean Bardot y Emile Grammont en Douai, han formado profesores especializados en las clases a adolescentes en situación de fracaso escolar. Para ello introducen una nueva metodología basada en el periódico-instrumento.

Los alumnos tienen entre 14 y 16 años de edad y se piensa que pueden motivarse con los hechos de la actualidad, algo distinto a lo que han hecho siempre. Además, la prensa les permite expresarse, puesto que a partir de hechos conocidos por todos, pueden originar debates.

“La prensa suministra situaciones de utilización del lenguaje y eso es importante para que comprendan de esta forma ‘el escrito’ de manera totalmente nueva” (84).

El objetivo es que tomen conciencia que, de un periódico a otro, las informaciones son diferentes y, a veces, se contradicen. Esto conduce al espíritu crítico.

En este caso especial, por tratarse de niños con dificultades para leer y escribir, el investigar temas actuales que les interesen más, puede devolverles el gusto por la lectura.

La primera dificultad que existió al poner en marcha la experiencia es que a los alumnos no les atraía la prensa más allá de la cartelera de espectáculos o el fútbol.

La segunda dificultad es que les costaba leer y aprender. Para esto, se trató de que comprendieran qué es un periódico, su estructura global. Luego, se partía de un hecho noticioso que todos conocieran y se trataba de que los jóvenes se dieran cuenta de la importancia de los medios y que muchas informaciones les eran indispensables, aún cuando sus intereses inmediatos no los motivaran a ese tipo de lectura.

La tercera etapa consistía en hacer descubrir al alumno los diferentes registros de la información tratada por el periódico (simplificando los términos). Para esto formaban grupos de 3 y 4 y trataban de ver cuál era la idea dominante de una página. Luego, se repasaba muy bien la noticia, para que todos la entendieran. La principal consecuencia que tuvo este curso fue que los niños vieron que se está obligado a recrear su propia información a partir de diferentes fuentes.

C. Instituto Montferrand

Patrick Bouland del Instituto de Montferrand, partió al descubrir que los niños pensaban que toda la prensa decía lo mismo. Se dio cuenta de que la prensa podía aportar mucho, incluso en el marco de los programas oficiales de educación. Su método consistió en entregar los periódicos para que los alumnos recortaran y clasificaran bajo la forma de dossiers. De ahí surgían temas de investigación. Siempre se trabajó con periódicos de diferentes tendencias políticas.

Después de un año, los alumnos estaban conscientes de que no todos los diarios decían lo mismo, y que era necesario comparar. También sirvió para moderar la fascinación de los menores por la televisión.

D. Baas

Genevieve Baas, profesor en Estraburgo afirma que “el periódico es un útil de trabajo, entre otros, que constituye no obstante una apertura irremplazable. Un trabajo que implica nuevas relaciones con los compañeros y también con los periodistas” (85).

Los alumnos tenían entre 15 y 17 años. Los dividió en grupos de cuatro, en los que confrontaban sus opiniones y se expresaban más libremente que ante el profesor.

Baas introduce el periódico en áreas como la educación cívica y también en la historia. “Me sirvo más de un periódico para estudiar la actualidad, que de la actualidad para estudiar un periódico” (86), afirmó. El principal problema que ha debido enfrentar es la falta de tiempo, por lo exigente de los programas y porque el director del establecimiento no aceptaba mucha política.

El autor advirtió que hay que tener mucho cuidado con no hastiar a los niños con el periódico, porque se puede llegar al resultado inverso. Es preciso inducir a los niños y a los adolescentes a tomar conciencia de la prensa en su vida, para que puedan encontrarse con ella y, de esa manera, darles puntos de referencia.

E. Colegio Hoberg

Marcel Spisser del Colegio Hoberg en Koenigshoffen tiene un programa con la introducción del periódico y además publica una página completa de encuestas en un diario regional. Postula que a los niños sólo es cuestión de sensibilizarles. El error que se comete es comenzar con temas muy amplios. Es preciso tomar una cuestión local, un problema de circulación del barrio y su repercusión en la prensa regional, para que los alumnos sientan que les concierne.

Spisser da a sus alumnos los temas que van a estudiar en el año y así los niños van recortando todo lo relativos a ellos. Además, para formar un espíritu crítico, utiliza varios periódicos.

En su experiencia de escribir la página, se reúne con maestros de otras cátedras y así reparten los temas. Si hay algo que corregir o acortar, siempre se hace con los menores. El nombre del autor de la crónica o la encuesta siempre aparece impreso ya que eso, a su juicio, les da una apertura extraordinaria.

Sus conclusiones son que los alumnos adquirieron la costumbre de leer algunas páginas y muchos de sus trabajos los hacen en base a recortes de prensa.

F. Dupont y Dumas

Daniel Dupont y Pierre Dumas utilizan los recursos ofrecidos por la operación “Una Región L’Auvergne”. Delimitan la relación con sus alumnos con la prensa regional adulta en situación multi-media.

Parten de un programa de televisión que motive a los niños y, de ahí, comienzan las discusiones. Todas las semanas hacen un examen sobre la prensa y los acontecimientos de la región, del que surgen preguntas y dudas.

Explotan la actualidad como medio de expresión y como desarrollo del espíritu crítico, porque no siempre los niños están de acuerdo. Al comparar varios diarios, los niños se dan cuenta de que la prensa cotidiana no se limita al periódico que habían elegido sus padres. En este caso, pocos padres estaban suscritos a un periódico. De 18, sólo cinco

podían aportar un periódico. De los cinco, sólo tres lo podían hacer de manera regular.

Con este trabajo los niños se dieron cuenta de la existencia de una serie de periódicos y de que éstos podían ser de su utilidad. Muchos se esforzaban por conseguir uno para así complementar sus materias escolares.

G. The Miami News

Merece mencionarse un proyecto que se lleva a cabo en Estados Unidos, denominado “Newspaper in Education” (NIE), el cual cuenta con el patrocinio de “The Miami News”.

Es un trabajo que lleva 5 años. Llega a un promedio de 50 colegios, 70 profesores y 2.300 estudiantes. El programa distribuye 39.000 diarios anualmente a los diferentes centros educacionales.

NIE tiene como objetivos principales que el menor aprenda a conocer un diario y sus diferentes partes, con el fin de ganar de esta manera potenciales lectores para el futuro.

Mediante afiches especialmente diseñados, se enseña a los niños a distinguir columnas, titulares, bajadas, editoriales, lecturas de fotos, créditos, índices, etc.. Asimismo, se distribuye una página juvenil o infantil llamada “Mini Page” y se efectúan talleres para profesores y padres para interiorizarlos del uso del diario en la enseñanza.

Se reparten además libros y manuales, por ejemplo “Primary newspaper guide” (Guía básica del diario); “Using newspaper to reinforce mathematics, reading and writing (Usando el periódico para reforzar las matemáticas, la lectura y la escritura).

También se entregan fichas de actividad, posters con la conformación del Miami News y sus páginas más famosas, y se explica el uso de los comics como una herramienta educativa.

H. Universidad Diego Portales, Chile.

En 1989, la Escuela de Periodismo de la Universidad Diego Portales, bajo la dirección de Lucía Castellón, inició un programa de introducción del periódico en la enseñanza, denominado “Periodismo y Educación”, con el apoyo de Las Últimas Noticias y otros tres diarios de la capital.

El objetivo general era promover la lectura de diarios en doce escuelas básicas de la comuna de Lo Prado. Como metas específicas se buscaba incorporar la prensa a las labores pedagógicas que se desarrollan en la sala de clases; establecer una mayor relación entre los contenidos programáticos y el mundo, a través de lo que publica la prensa diaria, y, también, estimular los hábitos y habilidades de lectura de los alumnos de enseñanza básica.

Adicionalmente, se esperaba mejorar la ortografía de los niños; aumentar su nivel de conocimientos e información del país y del mundo; revitalizar los diarios murales y fomentar en profesores y alumnos el conocimiento del periodismo.

El proyecto “Periodismo y educación” cuenta con la participación de 60 profesores y más de dos mil niños que en ese instante cursaban quinto y sexto básico. La responsabilidad y coordinación académica están a cargo de un equipo de profesionales especializados de la Universidad Diego Portales.

I. Santiago College

Desde hace varios años el colegio Santiago College de la capital está realizando una actividad extraprogramática de Periodismo para los menores que cursan quinto, sexto y séptimo año de enseñanza básica.

Ideado como una forma de interesar a los niños en la prensa escrita y sus múltiples alcances, la actividad ha ido creciendo rápidamente, frente a las otras opciones, como ajedrez, cerámica, pintura en vidrio, computación, coro y teatro, todas enmarcadas en la voluntad de entregar una educación integral.

El entusiasmo de los menores ha sido tan grande, que durante el presente año fue

necesario contratar otra periodista, que se sumó a Alexandra Werth, coautora de esta memoria.

Generalmente, las actividades tienen un promedio de 20 inscritos, cantidad que en Periodismo aumentó a más de 40 en 1990.

En las conversaciones con los menores se ha concluido que el periodismo escrito les resulta apasionante ya que al utilizarlo tienen por primera vez la posibilidad de expresar sus pensamientos, consultar a otros sobre ellos y publicarlos en un diario mural para que el resto de los compañeros los lean y comenten.

Dada la edad de estos niños, la actividad está planteada como un trabajo dinámico, con mucha participación de ellos.

La primera etapa consistió en una aproximación a las técnicas periodísticas, partiendo por el reporte. Las periodistas y sus alumnos eligieron los temas en conjunto, de acuerdo con el acontecer nacional, internacional y del colegio.

De esta manera, los niños, reunidos en grupos de a cuatro, desarrollaban encuestas, entrevistas y conseguían los datos sobre un determinado hecho noticioso. Con todo reunido, se redactaba la información y se publicaba en un diario mural, complementada con recortes de periódicos.

Una vez familiarizados con los medios escritos, se efectuó una actividad distinta. Cada grupo recibió un diario nacional del que debía extraer las noticias más importantes y clasificarlas según su contenido (deportivo, crónica nacional, internacional, espectáculos, etc.).

Gracias a esta tarea los grupos elaboraron un noticiario tipo radial que se grabó. Tras escucharlo, se detectaron los errores (noticias demasiado largas, falta de modulación, etc.).

El paso siguiente consistió en la elaboración de una revista. A esta altura se pudo comprobar que los menores ya comprendían la importancia del periódico.

En cuanto se solicitó el trabajo, todos pidieron diarios y otras revistas, para extraer los datos informativos más relevantes. Además, conocían la organización de un diario, sabían dónde encontrar cada noticia e incluso mostraron preferencias por ciertos estilos,

rechazando algunos matutinos por ser, de acuerdo con sus propias expresiones, “muy chacoteros o demasiado serios”. La actividad se complementó con visitas a medios de comunicación.

1. Conclusiones sobre la experiencia en el Santiago College

Las conclusiones principales de la experiencia en el Santiago College son:

1. Queda claro el interés de los niños por el periodismo, ya que lo perciben como una profesión fascinante, que les permite estar en el primer plano. Sienten que se convierten en “autoridades” para entrevistar no sólo a sus iguales, sino también a los profesores. Además, el hecho de poder ver su nombre impreso los gratifica.
2. Pese a que en un comienzo los intereses periodísticos son un tanto vagos y existe dificultad en la redacción de textos, con el tiempo los alumnos van adquiriendo una visión más clara y ellos mismos llegan con nuevas ideas para tratar. Lo mismo ocurre con la lectura de diarios. Al principio hay cierto rechazo y, al pedirles algo, se quejan por lo extenso. Luego, lenta y progresivamente, van identificando las distintas secciones y aprenden a rescatar lo más importante de cada información.
3. Se nota un gran desarrollo en la redacción de los artículos, lo que se considera positivo para sus otras actividades escolares. En las últimas clases de cada año, muestran la capacidad de realizar un primer párrafo introductorio, a modo de lead, y estructuran con claridad el resto del artículo. Esto se aplica a la mayoría de los menores, manteniendo así la atención sobre las diferencias naturales de sus habilidades personales.
4. Enlazado con el punto anterior, es relevante destacar que se puede comprobar una mayor capacidad de lectura, más facilidad para extraer los puntos principales y mejor redacción en todas las áreas.

A pesar de que todas estas situaciones constituyen valiosos aportes al uso del periódico en la educación, son experiencias aisladas que no poseen una sistematicidad ni regularidad en el tiempo.

CAPITULO VII: LAS PARTES OPINAN

I. Introducción

Para concretar la introducción permanente del periódico en la enseñanza es necesario contar con el respaldo y las observaciones de los distintos profesionales que están relacionados con esta tarea, más allá del ámbito familiar. Sin dar por agotado este aporte, se estima que los entrevistados son representativos y tienen una probada capacidad en sus respectivos campos para entregar una opinión válida.

Es así que se requirió el parecer de un representante del Ministerio de Educación; de una directora de Escuela de Periodismo de una universidad estatal y de otra privada; de un profesional de la prensa; de un educador, director de un colegio católico; y de una psicóloga experta en menores.

A todos ellos se les aplicó el siguiente cuestionario:

1. ¿Cree que los niños entre 9 y 15 años leen los diarios?
2. Basado en su respuesta anterior, ¿piensa que el contenido de las informaciones es comprendido por menores de entre 9 y 15 años?
3. ¿Cree que el contenido de las informaciones entregadas por los diarios influye en la percepción de la realidad de los menores?
4. ¿Considera necesario que los diarios se ocupen de este segmento en el sentido de que se está formando una futura generación de lectores?
5. Considerando sus respuestas anteriores, ¿cuál cree usted sería el tratamiento ideal para las noticias que van dirigidas hacia los menores?

II. Entrevistas

A. Gastón Gilbert, director de Educación General, Ministerio de Educación

1. ¿Cuál es a su parecer el papel de la prensa en la sociedad moderna?

“Es fundamental, por lo pronto, el papel de la prensa dentro de la sociedad moderna, específicamente dentro de la contemporánea, porque con ella, a diferencia, por ejemplo, de lo que ocurre con la televisión, se tiene un acercamiento a la realidad social, política y con un eco mundial, un poco más fija. No sólo aquella visualización que se produce con la TV. En segundo término, estimo que la prensa no sólo cubre la noticia inmediata, sino que tiene la posibilidad de conectar con una realidad mundial.

Esos son los elementos básicos de lo que es la prensa escrita, a diferencia de la radio y la TV que responden a momentos. Ahora, evidentemente, también tiene un gran significado desde el punto de vista ético y de formación. O sea, una buena orientación de la prensa entrega la posibilidad de formar una conciencia y mantener algún tipo de orientación. De tal manera que la prensa no sólo debe ser informativa, sino que también una creadora de opinión pública (Watergate, ejemplo más importante, caída del presidente de la nación más poderosa del mundo; Irán- Contra; Chile cuando la prensa tenía la oportunidad de expresarse también creó conciencia sobre algunos temas).

Desde ese punto de vista, lo descuelgo a lo educacional. El niño vive en contacto con la prensa escrita (periódicos). Aunque sea a través de los titulares de los diarios, aunque sea una persona que vive en una población marginal, se para junto al kiosko y ve el titular. Por poner un ejemplo, el famoso caso del arquero Roberto Rojas. No era necesario tomar la página deportiva de los diarios para formarse una visión. Eso, aunque se trate de un menor que no lee la prensa, que no tiene ocasión para hacerlo, le impacta.

Por lo tanto, a los educadores nos interesa, por un lado, cómo es la orientación de la prensa y, por otro, cómo receptiona el alumno esa presentación.

Dentro del plano educacional, en algunos colegios se pone como actividad

extraprogramática el hacer revistas. Entonces, la persona interesada se preocupa de que exista un círculo de trabajo. Incluso, en algunos colegios se pensaba en la posibilidad de un periódico. Así, el alumno toma conciencia de la responsabilidad de la prensa.

Por otro lado, es importante para nosotros tratar de que el niño, al menos en un momento de la semana, pueda leer la prensa, pero no en el sentido de que lea lo que a él le interesa en forma puntual. Por ejemplo, que no vaya exclusivamente a la parte deportiva, porque hay otros temas.

Nuestra misión es orientar para que un niño, frente a un diario, lo pueda leer. Señalarle, por ejemplo, que nos interesa conocer la opinión del diario sobre cierto tema. Dónde la encuentra: en el editorial. Dónde está lo internacional, lo nacional, etc. Lo ideal es que utilizáramos la prensa escrita en clases especializadas. Cuando hice clases de Historia la ocupé mucho. Les preguntaba a mis alumnos, de pronto, qué noticias estaban ocurriendo en relaciones exteriores. Entonces, de una noticia específica extraía la parte histórica.

Esto, porque si uno parte desde atrás empieza hablando de Pericles y el estudiante no encuentra interés. Pero si, por citar algo, uno toma el problema del Primer Ministro de Grecia y va hacia atrás, es más llamativo.

Esa es la idea. La educación debiera orientar para que el niño se encuentre y sepa reaccionar ante lo que significa el medio, y a través de éste hacer vital el curriculum”.

2. ¿Cree que los niños entre 9 y 15 años leen los diarios?

“De nueve a quince años los menores no manejan los elementos necesarios para comprender todo lo que les entrega la prensa. No son selectivos. Tampoco, comparados con el adulto, pueden transformar lo que entrega el mensaje en la idea que se plantea. A esta edad el niño es totalmente receptivo, recibe todo. Pero, aún no puede, por su desarrollo psicológico, seleccionar. Por eso, la importancia de una orientación por parte de la prensa y, en segundo lugar, de los educadores que, aprovechando el impacto que están recibiendo, produzcan una asimilación de los mensajes”.

3. ¿Cree que el contenido de las informaciones entregadas por los diarios influyen en la percepción de la realidad de los menores?

“Si, por supuesto. Ampliando el ejemplo del menor de un barrio proletario, de una familia que no compra el diario o que sólo lo adquiere el día domingo, el hecho de salir de su casa y ver los diarios ya es importante. El va viendo los grandes titulares y los va procesando, metiendo en su mente, pese a que no tenga la oportunidad de leer la información en profundidad.

Lo ideal sería que luego pudiera tener los diarios a su disposición en el colegio, pudiese revisarlos. Entonces, a través de una orientación sistemática uno podría decirle ésta es la línea de este diario, aprenda a ser objetivo, etc.

Hay que tener claro que al menor de este segmento de edad, por su propio crecimiento, hay temas que le atraen. En primer lugar el deporte, porque él vive gastando energía, tiene necesidad de saber sobre el tema y le asigna gran importancia. El otro envuelve todo lo que dice relación con su desarrollo afectivo-sexual. El hecho de que aparezca la foto de una cantante en el diario lo atrae de inmediato, por la etapa de maduración que vive. Otro tema que le interesa es lo referido al espectáculo, lo artístico, la llegada de un cantante a Chile. Todo lo toma, porque el menor está dibujando, está creando el hombre o la mujer ideal que le gustaría ser. En esta etapa el niño aún no capta la situación política, aún no le interesa”.

4. ¿Considera necesario que los diarios se ocupen de este segmento en el sentido de que se está formando una futura generación de lectores?

“Es absolutamente necesario. Si bien es cierto que los diarios viven de los anuncios, y en segundo término de captar nuevos lectores, también tienen la inmensa responsabilidad de preocuparse de este sector, no para dirigirlos sino para orientarlos sobre qué significa el diario. Es fundamental. Pienso que las políticas de nuestro Gobierno van a tender a eso.

Si bien es cierto que consideramos que debe existir una libertad sobre el tema, ésto no debe transformarse en libertinaje. En el caso específico de esta Dirección General,

pienso que los periódicos pueden prestar una gran ayuda. No en el sentido de hacer algo especial para el niño, sino que la noticia, la forma en que se entrega, el tema, sirva para ‘formar’ a este grupo. Un grupo que, de acuerdo con mi experiencia, desea ser educado y formado. Eso es lo maravilloso para el educador... una generación para el futuro que espera su formación con ansias. Si cometemos errores, podemos destruir generaciones. La formación es una tarea esencial para nosotros y para la prensa”.

5. ¿Cuál cree usted sería el tratamiento ideal para las noticias que van dirigidas hacia los menores?

“No impulsaría un tratamiento especial de la noticia, porque el menor podría sentirse separado. Sí un tratamiento que fuera de acuerdo con sus intereses y que golpeará esos intereses. No entregar la noticia cruda, impactante, porque el menor no maneja los datos; tampoco una noticia que lo lleve a un pensamiento concreto, porque no se trata de caer en un conductismo ni atentar contra la libertad de las personas.

En cambio, si a este sector uno trata de orientarlo con aspectos que le interesen, dándole un amplio margen donde pueda decidir, tendríamos la forma”.

6. ¿Cree posible la utilización del periodismo en la enseñanza?

“Como parte de la enseñanza de algunos ramos, lo veo como algo absolutamente necesario. Por ejemplo, en Castellano, en Historia, en Filosofía, en Economía. Es interesante poder hacerlo. El periódico puede ser una línea de acción curricular realmente positiva.

Ahora, no colocarlo como un ramo, porque se desvirtúa, pero sí hacer un taller de periodismo escrito. Tener como actividad extraprogramática la existencia de un club de lectores de diarios, que sea apoyado por el programa educacional”.

7. ¿Cómo ve la relación educación-prensa?

“Hay dos vías. La formal, del curriculum, en que uno entrega toda una tradición,

un aspecto bastante conservador. Aunque la educación es bastante dinámica, de hecho es conservadora, porque transmite el legado del pasado. Por otro lado, se tiene a la prensa, que vive del ahora. Hay que buscar una relación. Los educadores deberíamos guiar a los alumnos a entender lo que ustedes hacen como periodistas y ustedes deberían comprender que nosotros no podemos avanzar tan rápido, con la misma dinámica que su actividad, porque tenemos un patrimonio que transmitir”.

8. ¿Cuáles serán las políticas que el gobierno tomará en este aspecto?

“Nosotros vamos a tener que revisar, que readaptar el curriculum de la educación chilena. Ahí, este tema de la relación educación-prensa escrita debería tener un lugar importante. Para mí, resulta de gran interés. Como Dirección de Educación General plantearémos que ésta encierra un interés de todos los educadores”.

B. Iván Cienfuegos, subdirector del diario Las Últimas Noticias

1. ¿Piensa que el segmento de edades elegido para nuestra tesis tiene un acercamiento permanente a lo que es la prensa escrita, se preocupa de leer los diarios, le llega lo que éstos entregan, qué dice su experiencia?

“En primer lugar, creo que los diarios debieran desarrollar una campaña de largo aliento para promover la lectura de diarios en el nivel poblacional. Lo que ha ocurrido es que los lectores de diarios, a nivel mundial, son personas de edad. Se ha visto, entonces, que los periódicos se preocupan de aumentar el tipo de las letras, para facilitar la lectura por parte de los ancianos. Pero no se ha hecho nada, al menos en Chile, para incorporar lectores del futuro a los diarios. Personas que son, además de lectores, compradores. De esta manera también se va en detrimento del sostén económico de los diarios. Lo que quiero decir es que las empresas periodísticas no se han preocupado de captar lectores a futuro”.

2. Considerando que muchos lectores sólo tienen acceso a los titulares de los diarios, ¿piensa que esta situación es positiva o negativa? ¿qué responsabilidad debieran tener los periódicos al elegir sus titulares?

“En cierto modo hay una tiranía o autoritarismo por parte de los periodistas, ya que nosotros seleccionamos cuáles serán los titulares más importantes de los diarios. La primera página es como una vitrina. Nosotros consideramos, entonces, los títulos por lo que creemos, a través de la experiencia, que la curiosidad pública desea ver en primera página. Evidentemente, las informaciones que preferimos también afectan a personas que tienen algún poder de decisión. Por lo tanto, personas que están por sobre el segmento que a ustedes les interesa. Pero, en los diarios especialmente tabloides, hemos tratado de llegar -a través del título, del espectáculo, de la diversión- a los menores. Pero este esfuerzo es insuficiente”.

3. ¿Cree usted que los niños del segmento en cuestión manejan los antecedentes necesarios para entender los mensajes que se les entregan?

“Hay una especie de atrofia informativa. Hubo un período en que las informaciones de todos los diarios eran parejas, uniformes, y no existía un tratamiento más profundo de las noticias. Había antecedentes que no se daban a conocer. Por lo tanto, hay muchas personas de ese segmento que, por ejemplo, no tienen idea alguna de lo que es un senador, un diputado, cómo funciona un Congreso, cómo funciona La Moneda o el Ministerio de Defensa. Eran compartimentos tabúes dentro de la sociedad. Se produjo una especie de apagón, porque no había posibilidad de transmitir a la gente cómo funcionaba una democracia. Eso ha impedido que los diarios lleven estos conocimientos a nivel masivo”.

4. ¿Cree que el contenido de las informaciones entregadas por los diarios influye en la percepción de la realidad de los menores?

“Pienso que debiera ser una preocupación fundamental de los diarios. Dar a conocer todo. Siempre he postulado que una sociedad sana es aquella que corrige sus

propios errores. Para hacerlo, hay que conocerlos. En la medida en que ocultamos crímenes, drogas, etc, terminaremos con una sociedad enferma.

Creo que en la medida en que se conozcan los crímenes, todo lo que está ocurriendo, los delitos de drogas, los delitos sexuales, la sociedad irá tomando los resguardos necesarios. Especialmente ahora, cuando tenemos la presencia del SIDA, pienso que las campañas han sido insuficientes, por temor a dar a conocer, en forma leal y verídica, cuáles son sus consecuencias”.

5. ¿Estima, entonces, que el camino de la prensa va por explicar a los menores el por qué de los hechos?

“Por supuesto. El desconocimiento que existe sobre una serie de temas es consecuencia de que no se sabe cómo deben funcionar. Los menores, por ejemplo, no saben cómo se debe pololear, nadie se preocupa de describir e informar los intereses de la juventud, sin tapujos ni sensacionalismos. Al informarse por medios vedados el joven no logra conocer la verdad, la realidad en la que vive”.

6. ¿Cuál debiera ser el tratamiento ideal de las noticias hacia este segmento?

“Le hablaba antes de un plan de largo aliento. Cuando fui director de El Sur de Concepción realizamos un programa llamado “El periódico en la escuela”. Se trataba de lo siguiente: Enviábamos diarios a las escuelas y les pedíamos a los alumnos que recortaran las primeras informaciones para que fueran haciendo sus propios diarios. Creamos los reporteros de nuestro diario en las escuelas, jóvenes de entre 9 y 15 años, o incluso menores. Estos nos enviaban informaciones al periódico y nosotros les abríamos algún espacio. Así, daban a conocer sus inquietudes.

Hablo de una tarea de largo aliento, porque creo que, por último, en beneficio de los diarios, es positivo crear la inquietud en el menor, para que desde muy joven comience a leer y conocer lo que es un diario. Dentro de su escuela, puede ser un factor de comunicación.

Con los recortes, los alumnos hacían una revista y El Sur, asimismo, le proporcionaba un espacio donde se conocían sus inquietudes. Entonces hacíamos competiciones entre los distintos colegios para ver cuál era el diario mural de entre ellos que conquistaba el primer lugar. Un concurso que tenía como premio una bonita pizarra, con llave y vidrio para su colegio.

Desgraciadamente, pienso que este esfuerzo no se ha desarrollado y que debiera tener su punto culminante con una buena página dedicada a la juventud. No creo que deban existir secciones especiales, pero en deportes, por ejemplo, dar a conocer materias de interés para menores entre nueve y quince años; asimismo, en las revistas femeninas, dado que incluso muchas madres no saben cómo educar a sus hijos en esa etapa.

El diario no debe tener compartimentos para grupos específicos, porque es un todo. Pero, sí en cada información dar los antecedentes necesarios para que el niño comprenda cuál es la realidad que está viviendo”.

7. ¿Usted apoyaría la existencia de un ramo extraprogramático en las escuelas, para que los niños tuvieran acceso directo a la actualidad?

“Pienso que sería muy importante. No sólo para los niños, sino que también para los profesores, para que éstos también tengan conciencia, y no sólo para desarrollar el interés por la lectura. Es muy difícil que un niño se trague un tomo de 300 páginas, si apenas ha podido leer un diario y nadie le ha dicho ésto es lo que ocurre. Nadie les fomenta esta actividad.

Estimo que leer el diario es una forma de fomentar, luego, la lectura masiva, la lectura de libros”.

8. ¿Cuál sería para usted una fórmula de acercamiento entre los periodistas y los profesores?

“Hay un Centro de Perfeccionamiento del Magisterio que realiza cursos anuales y ahí jamás he visto interés por parte de los profesores de conversar con los periodistas

acerca de temas como relaciones humanas, relaciones públicas, del periódico en la escuela, etc.

Por lo demás, es una falla que se ve a todo nivel. Usted sabe que en nuestro país muchas cosas han fracasado por no tener un equipo de comunicadores sociales, porque las comunicaciones gobierno-pueblo son malas.

La comunicación es una técnica. Desgraciadamente, nadie ha sabido aprovecharla en beneficio de la población. Si ni siquiera los partidos políticos tienen un buen sistema, qué podemos esperar. En el Congreso se discuten leyes y nadie se preocupa de que éstas pasen al conocimiento de la población, con una explicación lógica del por qué se hacen las cosas. Espero que en este período que se inició en forma reciente, tanto los senadores como los diputados den a conocer, a través de una buena política de comunicación, el por qué de sus acciones. Estoy seguro, por ejemplo, que a nivel periodístico muchos no sabemos lo que son los delitos de conciencia. Menos, entonces, puede un niño saber qué está pasando. Hay una falla terrible en ese aspecto. Ojalá se supere pronto”.

C. María Eugenia Oyarzún, directora Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile.

1. ¿Cree que los niños entre 9 y 15 años leen los diarios?

“Creo que los niños de esas edades, en general, no leen los diarios, salvo quizás las páginas dedicadas a deportes y espectáculos. Sin embargo, pienso que sí leen -a veces por obligación escolar- los suplementos infantiles que algunos diarios han creado para niños. Ejemplo: Icarito de La Tercera”.

2. ¿Piensa que el contenido de las informaciones es comprendido por menores de entre 9 y 15 años?

“En general, creo que no”.

3. ¿Cree que el contenido de las informaciones entregadas por los diarios influye en la percepción de la realidad de los menores?

“Pienso que no, pero es evidente que la lectura de diarios en las primeras etapas del niño crea hábitos importantes de lectura para las posteriores etapas de la vida”.

4. ¿Considera necesario que los diarios se ocupen de este segmento en el sentido de que se está formando una futura generación de lectores?

“Es absolutamente indispensable que los diarios se preocupen de llegar a este segmento, ya que ello les permitirá en forma adecuada resistir el innegable impacto de la televisión en relación al promedio de lectura que dedica diariamente el ser humano a fines del siglo veinte.

5. ¿Cuál cree usted sería el tratamiento ideal para las noticias que van dirigidas hacia los menores?

“No creo que sólo con un `tratamiento ideal` pueda conseguirse la formación de hábitos de lectura y por tanto la aparición de una nueva `generación de lectores`. Cualquier `receta` debería contemplar la cooperación de los padres de familia y profesorado.

Sin embargo, quizás podría experimentarse con un proyecto mediante el cual se dedicara diariamente a los niños una página de diario, así como los medios de comunicación otorgan páginas permanentes a la vida social, deportes, espectáculos, etc.

En esta nueva sección deberían tratarse toda suerte de informaciones, comentarios, etc. en forma breve, inteligente, sencilla y comprensible. La “comprensión” no debiera ser sinónimo de vulgaridad, como algunos diarios, desafortunadamente parecen pensarlo”.

D. Loreto Caviedes, directora Escuela de Periodismo de la Universidad Gabriela Mistral

1. ¿Cree que los niños entre 9 y 15 años leen los diarios?

“Pienso que es muy variable. En mi caso personal tengo 4 niños, uno ha leído el diario desde que era muy niño, los otros sólo ven la parte de la televisión y espectáculos. No creo que sea lo habitual que los niños lean los diarios porque éstos no motivan a los niños. Pienso que la falla de nuestros diarios es que no son atractivos para los menores y por lo tanto no crean el hábito de lectura”.

2. ¿Piensa que el contenido de las informaciones es comprendido por menores de entre 9 y 15 años?

“Pienso que los temas en general no son del interés de los menores, no así la redacción que es muy simple y de fácil comprensión. El problema va más por los temas, la diagramación”.

3. ¿Cree que el contenido de las informaciones entregadas por los diarios influye en la percepción de la realidad de los menores?

“En la medida que los medios sean tendenciosos, van a crear en los niños una imagen distorsionada de la realidad. Siempre habrá cierto tamiz, pero lo importante es que el niño al leer los diarios tenga la posibilidad de captar la realidad en forma más objetiva”.

4. ¿Considera necesario que los diarios se ocupen de este segmento en el sentido de que se está formando una futura generación de lectores?

“Es fundamental formar el hábito de lectura en los niños desde bastante chicos,

o si no después se hace mucho más difícil. Esto se está notando más en los colegios donde ya se ve una preocupación por el acontecer periodístico. Por lo menos hacen recortar noticias, y de alguna manera aprenden a manipular el diario”.

5. ¿Cuál cree usted sería el tratamiento ideal para las noticias que van dirigidas hacia los menores?

“Es difícil contestar cuál sería el tratamiento ideal porque han habido intentos de crear periódicos infantiles y han sido un fracaso. Tal vez la respuesta sea crear un suplemento infantil anexo al diario, que les vaya enseñando a manejar el diario y a conocerlo. Quizás con noticias que traten de otros niños porque eso les atrae mucho. Por ejemplo cuando salió la noticia de la niña norteamericana que le escribía a Gorbachev causó mucho impacto y se notó en los niños un interés por esa noticia. El partir por noticias protagonizadas por niños puede ser motivante.

Sobre todo ahora con el bombardeo de imágenes televisivas, el niño se acostumbra a pensar en imágenes, lo que no es totalmente negativo pero no hay que dejar el hábito de la lectura que es indispensable. Hay estudios que señalan que quien no se acostumbra a leer antes de los 16 años ya no lo hace nunca. Hace falta más lectura porque uno ve a los postulantes a periodismo y la mayoría no conoce las cosas básicas, aunque todos dicen haber visto las noticias por televisión, pero al parecer eso no se les queda”.

E. Padre Donald Feters (csc), rector del Colegio Saint George.

1. ¿Cree que los niños entre 9 y 15 años leen los diarios?

“En general pienso que no. Seguramente un porcentaje notable de los niños tiene algún contacto con el diario, pero básicamente con la información que se encuentra con respecto a los deportes y entretenimiento”.

2. ¿Piensa que el contenido de las informaciones es comprendido por menores de entre 9 y 15 años.?

“Es difícil decir, pero pienso que sí. Información muy especializada, como la de la economía a lo mejor va más allá de lo que pueden comprender”.

3. ¿Cree que el contenido de las informaciones entregadas por los diarios influye en la percepción de la realidad de los menores?

“Creo que no, por las propias limitaciones, el diario toma un rol secundario frente a otros medios de comunicación”.

4. ¿Cuál cree usted sería el tratamiento ideal para las noticias que van dirigidas hacia los menores?

“Pienso que hay que hacer un estudio en cuanto a otras formas de entrega de información y de influencia en las vidas de los menores para ver que podría ser más atrayente. Un niño pasa, por lo menos, 30% de su día en el colegio, otro aproximadamente 30% durmiendo, y el resto del día en otras actividades. ¿Cuáles son las formas de entrega de información más exitosas en el colegio? en el supermercado?, etc.

Hace unos meses La Epoca está publicando una pequeña revista para niños (de una edad un poco menor) la cual se reparte con el diario de los sábados. Tiene el formato de los textos escolares y las revistas de diversión que los niños van a ver en su vida diaria. Estas revistas contienen información presentada en forma más entretenida, pero más importante, el niño se acostumbra a esperar el diario de cada sábado, sacando su propia revistacita. Eventualmente su curiosidad e interés va a incluir el diario mismo. Cabe mencionar que los días sábado los niños tienen el tiempo para “leer” su revista semanal, porque ese día no tienen que ir corriendo al colegio.

Pienso también que el diario debe ser manejable físicamente para niños. Se descubrió que el formato “tabloid”, por su tamaño y por su síntesis de las noticias, llega a una población más amplia de la sociedad.

Es obvio que la televisión, por su dimensión audio-visual, presenta una competencia fuerte a los medios más limitados. No hay mucho que se puede hacer en cuanto a la parte auditiva, pero sí queda mucho para lograr con respecto a lo visual. La publicidad comercial que se encuentra tanto en la televisión como en los diarios es el resultado de mucho estudio de los intereses de los varios grupos de la sociedad. Hay mucho que se puede aprender de ella, y hay mucho para evitar también”.

F. Alicia Galmez, sicóloga.

1. ¿Cuáles son las características de los niños entre 9 y 15 años?

“Los menores entre 9 y 15 años están en la etapa puberal del desarrollo. Es una etapa en que se producen grandes cambios físicos -crecimiento desproporcionado e inarmónico de las extremidades, aparición de los caracteres sexuales secundarios, etc.- y psicológicos. Estos últimos se caracterizan por la rebeldía hacia los hábitos, inestabilidad emocional, inseguridad y desconfianza en sus propias capacidades, fuertes necesidades de independencia, por un lado, y de dependencia exagerada por otro. Es la etapa en que comienzan a considerarse personas y quieren ser tratados como tales”.

2. ¿Cree que los niños entre 9 y 15 años leen y comprenden los diarios?

“Los menores tienen la capacidad de comprender, pero están poco motivados para hacerlo. Por un lado, les da “lata” leer y, por otro, les interesa más su mundo interior que lo que pasa a su alrededor”.

3. ¿Cuáles son los intereses de los menores a esta edad?

“Se interesan por noticias relacionadas con sus pares y por noticias truculentas o sangrientas, o por alguna noticia relacionada a un interés particular de ese menor en ese momento”.

4. ¿Cree que el contenido de las informaciones entregadas por los diarios influye en la percepción de la realidad de los menores?

“En esta etapa lo que mueve a los menores es el “interés” en contraposición a los adolescentes que se mueven por “valores”. Los intereses de los púberes son muy variables, inestables y cambiantes. Lo que los motiva hoy puede aburrirlos mañana. La medida del tiempo también es diferente a la del adulto, por lo que las metas deben ser muy mediatas. Sí, se puede decir que las informaciones de los diarios influyen en la percepción y formación del mundo de los menores”.

5. ¿Considera necesario que los diarios se ocupen de este segmento en el sentido de que se está formando una futura generación de lectores?

“Sí”.

6. ¿Cuál cree usted sería el tratamiento ideal para las noticias que van dirigidas hacia los menores?

“El tratamiento ideal sería secciones con mucha fotografía, donde aparecieran menores de su misma edad. Pienso que no podrían ser secciones especiales, porque si se les pone “para niños” ellos no se consideran niños, ni adolescentes, ni nada. Tendría que ser una sección del diario enfocada por quien la hace hacia los púberes sin especificación determinada, o sea, en forma indirecta”.

III. Sondeo

En otro orden, consideramos indispensable conocer el punto de vista de los futuros lectores sobre su disposición e interés para acercarse al periódico a través de la educación, para lo cual se realizó un sondeo en cuatro establecimientos educacionales.

A. Colegio Andalicán: 28 alumnos. 8º básico

1. ¿Lees el diario o alguna de sus secciones?

Sí: 19 = 67,9%

A veces: 9 = 32,1%

2. ¿Te gusta leer el diario?

Si: 28 = 100%

¿Por qué sí?

a. Para tener información del mundo = 12 : 42,9%

b. Por interés y entretenimiento = 10 : 35,7%

c. Por cultura e información = 6 : 21,4%

3. ¿Con qué frecuencia lees el diario o alguna de sus secciones?

Todos los días: 9 = 32,1%

Una vez x semana: 12 = 42,9%

Ocasionalmente

(sólo cuando tienes uno a tu alcance): 7 = 25%

4. ¿Qué secciones del diario prefieres leer?

1ª preferencia: Noticias internacionales : 21

2ª preferencia: Noticias deportivas : 20

3ª preferencia: Noticias nacionales : 16

4ª preferencia: Espectáculos : 16

5. Cuando lees el diario, ¿comprendes sus contenidos?

Siempre: 22 = 78,6

A veces: 6 = 21,4

6. ¿Te agradaría utilizar el periódico en alguna de tus clases?

Si: 22 = 78,6%

No: 5 = 17,8%

Le da o mismo: 1 = 3,6%

¿Por qué sí?

a. Para profundizar algunas materias : 6 = 21,4%

b. Por entretenimiento : 6 = 21,4%

d. Permite conocer el mundo : 10 = 35,8%

¿Por qué no?

a. No adecuado para el colegio : 4 = 14,3%

b. No se entiende : 1 = 3,5%

B. Liceo 7 de Providencia: 20 alumnos. 1º medio

1. ¿Lees el diario o alguna de sus secciones?

Sí: 9 = 45%

No: 1 = 5%

A veces: 10 = 50%

2. ¿Te gusta leer el diario?

Si: 19 = 95%

No: 1 = 5%

¿Por qué sí?

a. Para tener información del mundo = 10 : 50%

b. Por interés y entretención = 4 : 20%

c. Por cultura e información = 5 : 25%

¿Por qué no?

a. No interesa: 1 = 5%

3. ¿Con qué frecuencia lees el diario o alguna de sus secciones?

Todos los días: 5 = 25%

Una vez x semana: 7 = 35%

Ocasionalmente

(sólo cuando tienes uno a tu alcance): 8 = 40%

4. ¿Qué secciones del diario prefieres leer?

1ª preferencia: Noticias nacionales: 17

2ª preferencia: Noticias internacionales: 16

3ª preferencia: Espectáculos: 16

4ª preferencia: Noticias deportivas: 7

5. Cuando lees el diario, ¿comprendes sus contenidos?

Siempre: 14 = 70%

A veces: 6 = 30%

6. ¿Te agradaría utilizar el periódico en alguna de tus clases?

Si: 19 = 95%

No: 1 = 5%

¿Por qué sí?

a. Para profundizar algunas materias: 6 = 30%

b. Por entretenición: 5 = 25%

d. Permite conocer el mundo: 8 = 40%

¿Por qué no?

a. No adecuado para el colegio: 1 = 5%

C. Colegio Saint George (36 alumnos) 8º Básico

1. ¿Lees el diario o alguna de sus secciones?

Sí: 23 = 63,9%

No: 2 = 5,6%

A veces: 11 = 30,5%

2. ¿Te gusta leer el diario?

Si: 29 = 80,5%

No: 7 = 19,5%

¿Por qué sí?

a. Para tener información del mundo = 16 : 44,4%

b. Por interés y entretenimiento = 7 : 19,4%

c. Por cultura e información = 6 : 16,7%

¿Por qué no?

a. No interesa: 2 = 5,6%

b. No se entiende: 2 = 5,6%

c. Es aburrido: 3 = 8,3%

3. ¿Con qué frecuencia lees el diario o alguna de sus secciones?

Todos los días: 14 = 38,9%

Una vez x semana: 12 = 33,3%

Ocasionalmente

(sólo cuando tienes uno a tu alcance): 10 = 27,8%

4. ¿Qué secciones del diario prefieres leer?

1ª preferencia: Espectáculos: 31

2ª preferencia: Noticias deportivas: 22

3ª preferencia: Noticias nacionales: 20

4ª preferencia: Noticias internacionales: 14

5. Cuando lees el diario, ¿comprendes sus contenidos?

Siempre: 23 = 63,9%

A veces: 8 = 36,1%

6. ¿Te agradaría utilizar el periódico en alguna de tus clases?

Si: 26 = 72,2%

No: 8 = 22,2%

Da lo mismo: 2 = 5,6%

¿Por qué sí?

a. Para profundizar algunas materias: 6 = 16,6%

b. Por entretenimiento: 10 = 27,8%

d. Permite conocer el mundo: 10 = 27,8%

¿Por qué no?

a. No adecuado para el colegio: 5 = 13,9%

b. No se entiende: 2 = 5,6%

c. Es aburrido: 1 = 2,7%

D. Colegio X (43 alumnos) 5º Básico *

1. ¿Lees el diario o alguna de sus secciones?

Sí: 14 = 32,6%

A veces: 29 = 67,4%

2. ¿Te gusta leer el diario?

Si: 32 = 74,4%

No: 11 = 25,6%

¿Por qué sí?

a. Para tener información del mundo = 21 : 48,8%

b. Por interés y entretenimiento = 6 : 14%

c. Por cultura e información = 5 : 11,6%

¿Por qué no?

a. No interesa: 2 = 4,7%

b. No se entiende: 3 = 7%

c. Es aburrido: 6 = 13,9%

3. ¿Con qué frecuencia lees el diario o alguna de sus secciones?

Todos los días: 9 = 20,9%

Una vez x semana: 6 = 14%

Ocasionalmente

(sólo cuando tienes uno a tu alcance): 28 = 65,1%

4. ¿Qué secciones del diario prefieres leer?

1ª preferencia: Espectáculos: 39

2ª preferencia: Noticias deportivas: 35

3ª preferencia: Noticias internacionales: 15

4ª preferencia: Noticias nacionales: 13

5. Cuando lees el diario, ¿comprendes sus contenidos?

Siempre: 22 = 51,2%

A veces: 21 = 48,8%

6. ¿Te agradecería utilizar el periódico en alguna de tus clases?

Si: 24 = 55,9%

No: 19 = 44,1%

¿Por qué sí?

a. Para profundizar algunas materias: 6 = 14%

b. Por entretenimiento: 10 = 23,2%

d. Permite conocer el mundo: 8 = 18,7%

¿Por qué no?

a. No adecuado para el colegio: 7 = 16,2%

b. No se entiende: 8 = 18,7%

c. Es aburrido: 4 = 9,2%

E. Conclusiones sobre el sondeo

Como una primera conclusión sobre el sondeo realizado, destaca que la mayoría de los menores afirma leer el diario o algunas de sus secciones. En dos establecimientos se superó el 60% y el resto respondió “a veces”, con lo que la alternativa “no” obtuvo muy pocas respuestas.

El porcentaje más bajo en la respuesta “sí” estuvo en el quinto año básico del colegio X que fue entrevistado. Esto podría deberse a la edad de los niños; son muy pequeños aún para interesarse por la lectura de la prensa.

En relación al gusto por leer el diario, el resultado fue ampliamente positivo. En el colegio “Andalicán” el 100% dijo que “sí”; en el Liceo 7 el 95%; en el Saint George el 80,5% y en el quinto básico el 74,4%. Nuevamente los más pequeños tuvieron un interés menor por la prensa.

Respecto a las razones esgrimidas en favor de la lectura de la prensa, destaca la alternativa “para tener información del mundo”, que en los 4 establecimientos superó el 40%. En segundo lugar se señaló que una de las motivaciones por la prensa escrita era el interés y la entretención.

Las respuestas negativas explicaron su posición eligiendo en mayor medida la alternativa “es aburrido” así como “no se entiende”, lo cual se podría solucionar justamente con una correcta explicación de lo que es el periódico y una enseñanza pedagógica de él.

Al referirse a la frecuencia con que se lee el diario, las alternativas estuvieron bastante divididas. En el quinto básico hubo un predominio del “ocasionalmente”, lo que se explica por lo señalado anteriormente respecto a la edad. En el caso del Liceo 7 un 40% expresó leer el diario en forma ocasional, lo que no coincide con el interés manifestado en la pregunta N° 2 en que un 95% dijo que sí le gustaba leer la prensa. Por lo que se puede concluir que ello se puede deber a una dificultad al acceso de los periódicos por motivos económicos. En los colegios restantes las alternativas estuvieron más bien divididas.

Se manifestó una amplia preferencia por las noticias de espectáculos, las deportivas y de eventos internacionales. Nuevamente el quinto año fue el que mostró menos interés por los hechos nacionales e internacionales lo que podría deberse a la edad.

Sobre la comprensión en la lectura, la mayoría señaló que “sí”, superando en 3 de los establecimientos el 60%. Sólo en el quinto grado las respuestas estuvieron divididas (31,2% para el “sí” y 48,8% para el “no”).

Finalmente, la última pregunta se dirigió a conocer si les interesaría utilizar el diario en alguna de las clases y por qué. Las respuestas fueron altamente positivas: un 95% en el Liceo 7; un 72,2% en el Saint George; un 78,6% en el Andalicán y un 55,9% en el quinto básico del colegio X. Dentro de las principales razones aducidas está el que

permite conocer el mundo así como la entretención que entrega. También se adujo bastante que el uso del diario facilitaría el estudio de materias.

Entre los que contestaron que no les gustaría dijeron que no era adecuado para el colegio y que no lo entendían. Ambas razones podrían subsanarse en la medida que se dictara un ramo especializado y que se ayudara a los niños a entender la prensa.

Como conclusión final podría decirse que hay un interés por leer la prensa escrita o ciertas secciones y que los menores efectivamente lo hacen. Del mismo modo existiría una amplia aceptación de la idea de utilizar el periódico en la clase, ya sea reforzando las materias tradicionales o estudiando y entendiendo el ejemplar mismo.

También se puede señalar que el rechazo expresado por algunos niños se debe a que no entienden la prensa y la encuentran aburrida, lo que desaparecería con un curso especializado.

Respecto a las edades adecuadas para aplicar la prensa en la escuela, este sondeo arrojó como conclusión que los niños de 5º año básico aún son muy pequeños y que los cursos ideales para este proyecto estarían entre 6º año básico y 1º año de enseñanza media.

CONCLUSIONES GENERALES

- Entre los 9 y 15 años el menor tiene características que lo hacen proclive a comprender el mundo exterior. Aparece una actitud crítica y un deseo por leer e informarse, todo esto unido al interés que manifiesta por expresar sus sentimientos en forma escrita, haciendo que se convierta en un lector potencial.
- Es oportuno que educadores y la enseñanza en general valoren la importancia de la prensa escrita como reflejo de la realidad, abogando por su introducción permanente en las aulas. La tarea requiere una buena disposición de profesores y periodistas para avanzar en una vital labor formativa de nuevas generaciones de lectores.
- El Estado y la empresa privada, en conjunto, y los propios colegios son los encargados de concretar esta iniciativa, creando las condiciones que faciliten el contacto permanente de los menores con la prensa escrita.
- Los profesores podrían acoger a la prensa escrita en sus aulas, comprendiendo que por su simpleza -ya que no requiere de mayor infraestructura o inversiones- es capaz de otorgar a los niños una visión más amplia y más completa que otros medios de comunicación masiva. Se estima que la presencia y el contacto permanente con los periódicos ayuda a mejorar la ortografía, la capacidad de lectura, la concentración y aumenta los conocimientos en diversas áreas, convirtiéndose en un vehículo útil para los más variados ramos.
- La prensa tiene la virtud de mostrar a los menores que la verdad se compone de varios puntos de vista, a veces encontrados, fomentando el desarrollo de un espíritu crítico y de una personalidad propia frente a los acontecimientos que lo rodean.
- Tiene una gran relevancia el hecho de que la prensa escrita no pierda de vista los aspectos éticos y formativos, para que así los menores tengan clara su responsabilidad dentro de la sociedad.

- Los periódicos podrían realizar una valiosa tarea, promoviendo la lectura de diarios en los niveles de menores recursos, que generalmente sólo tienen acceso a los titulares de los mismos. La tarea podría ampliarse a los establecimientos educacionales como una preocupación real por incorporar lectores del futuro y no sólo mejorar las condiciones en que se llega al público mayor. También, se podría avanzar en la aceptación de colaboraciones de estudiantes.
- Cada información de un periódico debería entregar el máximo de antecedentes posibles para que el menor comprenda la realidad que vive. Se considera significativo que las noticias resalten los valores positivos, las situaciones de sus pares, con un destacado apoyo de fotografías y otros elementos visuales, junto a un tamaño de fácil manejo.
- Debería existir un ramo extraprogramático o un taller de periodismo escrito en los cursos entre 6º y 8º año básico, por ser éste el período en que los niños están más capacitados o interesados en la lectura de la prensa escrita. Estos no sólo servirían a los menores sino también a sus educadores, por cuanto fomentaría la creación de conciencia sobre variados temas, como también de las diversas líneas editoriales de los periódicos. De esta manera, el niño lector del mañana aprenderá nociones de objetividad en la comparación, fundamentales en la etapa en que están creando sus modelos de vida.
- Para concretar la presencia de los diarios en la educación se hace necesario que los profesionales de la prensa estén dispuestos y cuenten con las facilidades para colaborar directamente, como algunos ya lo hacen, en el desarrollo de estas actividades que, a la postre, también tienen como resultado una mejor comprensión de la tarea periodística.
- Se considera óptimo que el Centro de Perfeccionamiento del Magisterio y el Colegio de Periodistas busquen un acercamiento para desarrollar planes de largo alcance sobre la introducción del periódico en la enseñanza y sus ventajas.
- La información se ha constituido en un derecho básico de cada persona y en cada sociedad el menor debe tener derecho a la libertad de expresión, buscando, recibiendo y difundiendo informaciones de todo tipo.

REFERENCIAS

1. UNICEF, 1989. Convención de los Derechos del Niño, Santiago, Alfabetas Impresores, pág. 61.
2. Op. Cit. pág. 62.
3. Remplein, Heinz. 1977. Tratado de Psicología Evolutiva, España, Editorial Labor S.A., pág. 5.
4. Ibid.
5. Op. Cit. pág. 8.
6. Op. Cit. pág. 350.
7. Cfr. Piaget, Jean. 1959. La formación del símbolo en el niño, México, Fondo de Cultura Económica, pág. 133.
8. Remplein, Heinz. 1977. Tratado de Psicología Evolutiva, España, Editorial Labor S.A., pág. 381.
9. Piaget, Jean. 1959. La formación del símbolo en el niño, México, Fondo de Cultura Económica, pág. 148.
10. Op. Cit. pág. 149.
11. Buckkuck, Fernando, et. al. 1979. Hacia un modelo de Periodismo infantil, Santiago, s-e.
12. Maletzke, Gerhard. 1969. Sicología de la comunicación colectiva, Quito, Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina, pág. 15.
13. Op. Cit. pág. 17.
14. Cfr. Maletzke, Gerhard. 1969. Sicología de la comunicación colectiva, Quito, Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina, pág. 29.

15. Cfr. Wright, Ch. R. 1988. Comunicación de masas, México, Pandos Studio.
16. Abrevaya, Carlos. 1989. Medios locos, Uruguay, Ediciones de La Urraca, pág. 7.
17. Op. Cit. pág. 17
18. Hevia, Renato s.j. 1989. “Valores culturales y medios de comunicación” en Comunicación y medios N° 7-8, Santiago, Departamento de Ciencias y Técnicas de la Comunicación, Universidad de Chile.
19. Cfr. Abrevaya, Carlos. 1989. Medios locos, Uruguay, Ediciones de La Urraca, pág. 18.
20. Op. Cit. pág. 19.
21. Castillo, Guillermo. 1988. “La comunicación y la formación de la actitud política”, en Comunicación y medios N° 6, Santiago, Departamento de Ciencias y Técnicas de la Comunicación, Universidad de Chile.
22. Cfr. Abrevaya, Carlos. 1989. Medios locos, Uruguay, Ediciones de La Urraca, pág. 27.
23. Maletzke, Gerhard. 1969. Sicología de la comunicación colectiva, Quito, Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina, pág. 229.
24. Op. Cit. pág. 241.
25. Op. Cit. pág. 245.
26. Klapper, Joseph. 1960. Efectos de las comunicaciones de masas, Estados Unidos, Editorial Aguilar, pág. 127.
27. Cfr. Op. Cit. pág 131.
28. Op. Cit. Pág. 153.
29. Castillo, Guillermo. 1988. “La comunicación y la formación de la actitud política”, en Comunicación y medios N° 6, Santiago, Departamento de Ciencias y Técnicas de la Comunicación, Universidad de Chile.
30. Cfr. Op. cit pág. 87.

31. Wright, Ch. R. 1988. Comunicación de masas, México, Pandos Studio.
32. Instrucción Pastoral “Communio et Progressio”, Tipografía Políglota Vaticana, N° 34, pág. 26.
33. Contardo, Sergio. 1988. “Aspectos del derecho a la información” en Comunicación y medios N° 6, Santiago, Departamento de Ciencias y Técnicas de la Comunicación, Universidad de Chile, pág. 27.
34. Op. Cit. pág. 30.
35. Fernández Correa, Jorge. 1989. “El desafío a la comunicación social de la Convención de los Derechos del Niño” en Convención de los Derechos del Niño, Santiago, Alfabetá Impresores, pág. 48.
36. Ibid.
37. Op. Cit. pág. 51
38. Filippi, Emilio. 1986. “Mesa Redonda U.C.” en Cuadernos de Información N° 3, Santiago, Centro de Estudios de la Prensa, Facultad de Letras, Pontificia Universidad Católica de Chile.
39. Ibid.
40. Desantes, José María. 1985. “Ética y Derecho en el control del contenido de los medios” en Periodismo y ética, Pamplona, Universidad de Navarra, pág. 30.
41. Papa Juan XXIII. 1968. El derecho a la verdad, Madrid, BAC, pág. 299.
42. Desantes, José María. 1985. “Ética y Derecho en el control del contenido de los medios” en Periodismo y ética, Pamplona, Universidad de Navarra, pág. 34.
43. Ibid.
44. Abrevaya, Carlos. 1989. Medios locos, Uruguay, Ediciones de La Urraca, pág. 70.
45. Desantes, José María. 1985. “Ética y Derecho en el control del contenido de los medios” en Periodismo y ética, Pamplona, Universidad de Navarra, pág. 35.
46. Filippi, Emilio. 1985. “Periodismo comprometido y periodismo independiente” en

- Cuadernos de Información N°2, Santiago, Centro de Estudios de la Prensa, Facultad de Letras, Pontificia Universidad Católica de Chile, pág. 154.
47. Valdés, Alfredo. 1984. “Información incompleta” en Comunicación y medios N° 4, Santiago, Departamento de Ciencias y Técnicas de la Comunicación, Universidad de Chile, pág. 107.
48. Calvo, Jorge Raúl. 1970. Periodismo para nuestro tiempo, Buenos Aires, Librería de Las Naciones, pág. 119.
49. Op. Cit. pág. 131.
50. Pellegrini, Silvia. “Mesa Redonda U.C.” en Cuadernos de Información N° 3, Santiago, Centro de Estudios de la Prensa, Facultad de Letras, Pontificia Universidad Católica de Chile.
51. Ibid.
52. Ibid.
53. Giner, Juan Antonio. 1985. “La crisis de credibilidad de los informadores” en Periodismo y ética, Pamplona, Universidad de Navarra.
54. Calvo, Jorge Raúl. 1970. Periodismo para nuestro tiempo, Buenos Aires, Librería de Las Naciones, pág. 80.
55. Ibid.
56. Van den Haag, Ernest. 1985. “Pornografía, privacidad y el sesgo de los medios de comunicación” en Cuadernos de Información N°2, Santiago, Centro de Estudios de la Prensa, Facultad de Letras, Pontificia Universidad Católica de Chile, pág. 25.
57. Abrevaya, Carlos. 1989. Medios locos, Uruguay, Ediciones de La Urraca, pág. 29.
58. Merrill, John. 1985. “Un problema semántico y un mito persistente: el flujo de información y derecho a saber” en Cuadernos de Información N°2, Santiago, Centro de Estudios de la Prensa, Facultad de Letras, Pontificia Universidad Católica de Chile, pág. 16.
59. Calvo, Jorge Raúl. 1970. Periodismo para nuestro tiempo, Buenos Aires, Librería de Las Naciones, pág. 140.

60. Op. Cit. pág. 150.
61. Van den Haag, Ernest. 1985. “Pornografía, privacidad y el sesgo de los medios de comunicación” en Cuadernos de Información N° 2, Santiago, Centro de Estudios de la Prensa, Facultad de Letras, Pontificia Universidad Católica de Chile, pág. 25.
62. Pellegrini, Silvia. “Mesa Redonda U.C.” en Cuadernos de Información N° 3, Santiago, Centro de Estudios de la Prensa, Facultad de Letras, Pontificia Universidad Católica de Chile.
63. Guzmán, Rosario. 1985. “Lo que no se publica” en Cuadernos de Información N° 2, Santiago, Centro de Estudios de la Prensa, Facultad de Letras, Pontificia Universidad Católica de Chile. pág. 169.
64. Merrill, John. 1985. “Un problema semántico y un mito persistente: el flujo de información y derecho a saber” en Cuadernos de Información N° 2, Santiago, Centro de Estudios de la Prensa, Facultad de Letras, Pontificia Universidad Católica de Chile, pág. 7.
65. Op. Cit. pág. 9
66. Ibid.
67. Neghme, Verónica. 1984. “Nuevo orden informativo y extrenamiento periodístico” en Cuadernos de Información N° 1, Santiago, Centro de Estudios de la Prensa, Facultad de Letras, Pontificia Universidad Católica de Chile, pág. 117.
68. Oyarzún, María Eugenia. 1985. “La importancia de la comunicación social en el mundo de hoy” en Comunicación y medios N° 5, Santiago, Departamento de Ciencias y Técnicas de la Comunicación, Universidad de Chile, pág. 14.
69. Santibáñez, Abraham. 1984. “Un recuento de la situación de la prensa en Estados Unidos” en Comunicación y medios N° 4, Santiago, Departamento de Ciencias y Técnicas de la Comunicación, Universidad de Chile, pág. 133.
70. Neghme, Verónica. 1984. “Nuevo orden informativo y extrenamiento periodístico” en Cuadernos de Información N° 1, Santiago, Centro de Estudios de la Prensa, Facultad de Letras, Pontificia Universidad Católica de Chile, pág. 120.

71. Mirò Quesada, Alejandro. 1986. "Periodismo independiente" en Cuadernos de Información N° 3, Santiago, Centro de Estudios de la Prensa, Facultad de Letras, Pontificia Universidad Católica de Chile.
72. Bernardo, Jorge. 1985. "El nuevo rol del comunicador social en Latinoamérica" en Periodismo y ética, Pamplona, Universidad de Navarra, pág. 177.
73. Ibid.
74. Op. Cit. pág. 178.
75. Pellegrini, Silvia. 1986. "Mesa Redonda U.C." en Cuadernos de Información N° 3, Santiago, Centro de Estudios de la Prensa, Facultad de Letras, Pontificia Universidad Católica de Chile.
76. Bernardo, Jorge. 1985. "El nuevo rol del comunicador social en Latinoamérica" en Periodismo y ética, Pamplona, Universidad de Navarra, pág. 179.
77. Op. Cit. pág. 182.
78. Gonnet, Jacques. 1984. El Periodismo en la escuela. Creación y utilización, Madrid, NARCEA S.A., pág. 13.
79. Op. Cit. pág. 17.
80. Op. Cit. pág. 18
81. Op. Cit. pág. 25
82. Op. Cit. pág. 28
83. Op. Cit. pág. 32
84. Op. Cit. pág. 62
85. Op. Cit. pág. 67
86. Op. Cit. pág. 68

BIBLIOGRAFIA

1. Abrevaya, Carlos. 1989. Medios locos, Uruguay, Ediciones de La Urraca.
2. Buckuck, Fernando, et. al. 1979. Hacia un modelo de Periodismo infantil, Santiago.
3. Calvo, Jorge Raúl. 1970. Patología del Periodismo, Buenos Aires, Librería de Las Naciones.
4. Calvo, Jorge Raúl. 1970. Periodismo para nuestro tiempo, Buenos Aires, Librería de Las Naciones.
5. Gonnet, Jacques. 1984. El Periodismo en la escuela. Creación y utilización, Madrid, NARCEA S.A. de ediciones.
6. Klapper, Joseph. 1960. Efectos de las comunicaciones de masas, Estados Unidos, Editorial Aguilar.
7. Maletzke, Gerhard. 1969. Sicología de la comunicación colectiva, Quito, Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina (CIESPAL).
8. Piaget, Jean. 1976. El lenguaje y el pensamiento en el niño, México, Fondo de Cultura Económica.
9. Piaget, Jean. 1959. La formación del símbolo en el niño, México, Fondo de Cultura Económica.
10. Remplein, Heinz. 1977. Tratado de Psicología Evolutiva, España, Editorial Labor S.A..
11. Soria, Carlos. 1981. Derecho a la información y derecho a la honra, España, Editorial ATE.

12. Wright, Ch. R. 1988. Comunicación de masas, México, Pandos Studio.
 13. Comunicación y medios, Nº 3 (1983), Nº 4 (1984), Nº 5 (1985), Nº 6 (1987), Nº 7-8 (1989), Santiago, Departamento de Ciencias y Técnicas de la Comunicación, Universidad de Chile.
 14. Cuadernos de Información Nº 1 (1984), Nº 2 (1985), Nº 3 (1986), Santiago, Centro de Estudios de la Prensa, Facultad de Letras, Pontificia Universidad Católica de Chile.
 15. 2º Encuentro Internacional del Programa de Graduados Latinoamericanos. 1985. Periodismo y ética, Pamplona, Universidad de Navarra.
- ¹ Por motivos particulares, el colegio autorizó el sondeo sólo si no se mencionaba el nombre del establecimiento. Se puede señalar que está ubicado en la comuna de Providencia y que recibe a menores de grupos socioeconómicos altos.

INFORME SEMINARIO DE TITULO
"EL NIÑO LECTOR: UN ESFUERZO PERMANENTE"

Como profesor guía del seminario de título "El niño lector: Un esfuerzo permanente", elaborado por los alumnos Alexandra Werth, Juan Carlos Alvarez y Renato de la Maza, para optar a sus títulos de periodistas, me es grato entregar el siguiente informe acerca del trabajo desarrollado:

En primer lugar se buscó un tema inexplorado o medianamente tratado, que significara un aporte -aunque pequeño- al acontecer periodístico nacional. Sentar bases mínimas para que los distintos estamentos (Ministerio de Educación, Colegio de Periodistas, Escuelas de Periodismo, escuelas en general y medios de comunicación) vuelquen sistemáticamente parte de sus esfuerzos a formar desde la enseñanza escolar lo que llamamos "el niño lector". Que no sean sólo esfuerzos aislados los que se lleven a cabo para despertar un pensamiento crítico en nuestros futuros consumidores, si se me permite la expresión. Que el "derrumbe" de lectores en la mayor parte de los periódicos en el mundo y en Chile sea desde ya vasualizado.

Los alumnos antes mencionados dedicaron un año de trabajo al tema, documentándose con libros, artículos y ensayos alusivos a las ciencias de la información, como también con el escaso material existente sobre el diarismo en la educación. De igual modo, escribieron al extranjero para requerir informaciones no ubicables en el país.

Como una manera de entregar un seminario ágil y más completo, con uso adecuado de diversas técnicas periodísticas, se incorporaron entrevistas a expertos en educación e información y sondeos de opinión a alumnos

de distintos establecimientos educacionales de la capital.

Las conclusiones son claras y dignas de tomar en cuenta desde ahora.

Por su dedicación al trabajo, por el ordenamiento del mismo, por su redacción y por la importancia que reviste el tema para todos los periodistas -incluso como nueva fuente de trabajo- mi calificación para los alumnos es la que sigue:

Alexandra Werth	: Nota 7.0 (Siete)
Juan Carlos Alvarez	: Nota 7.0 (Siete)
Renato de la Maza	: Nota 7.0 (Siete)

ALEXIS VASQUEZ H.

PROFESOR GUIA

INFORME sobre Seminario de Título.

El texto del seminario "El niño lector: un esfuerzo permanente", aborda un tema tan original como importante, en la medida en que su estudio se prosiga avanzando hasta que se pueda llevar de modo sistemático a la práctica en los colegios.

Válido el enfoque inicial sobre las reacciones psicológicas del niño y del adolescente en las relaciones con su entorno. También lo es el testimonio de la actitud que tienen actualmente los diarios frente a esos eventuales lectores.

Las experiencias expuestas no son obviamente del Tercer Mundo, con su idiosincrasia propia, y donde la materia es casi desconocida, o está todavía en agraz, sino de los países europeos, sin dejar de reconocer las tentativas realizadas en la universidad Diego Portales y en el Santiago College.

Parte de la teoría, con vista a elaborar un diagnóstico nacional, deriva de las opiniones consultadas a profesores, periodistas y psicólogos, cuyos aportes enriquecen el trabajo.

Entre los resultados positivos de este ideal, de conectar a los alumnos con la prensa, está el fomento desde temprano del hábito de la lectura, el enriquecimiento del vocabulario, y el despertar del espíritu crítico.

El texto, bien escrito, está estructurado en fases sucesivas que forman un todo coherente.

NOTA: 6.0 (seis).



Edmundo Concha

Santiago, Abril 4 de 1991.

"El Niño Lector: un esfuerzo permanente".

Alumnos: Juan Carlos Alvarez, Renato de la Haza y Alexandra Werth.

El trabajo propone incentivar la lectura de diarios en los niños mediante actividades curriculares desde la enseñanza básica. En tal sentido me parece una propuesta interesante.

Considerando el Seminario globalmente, muestra coherencia entre principio y conclusiones, lo que es un mérito que no siempre se logra en este tipo de documentos.

Ahora bien, mirando más detenidamente a la relación entre los antecedentes recopilados y la proposición central -conseguir la lectura por parte de los menores-, pareciera que a ratos se pierden de vista los objetivos del trabajo, al recurrir a algunos planteamientos que a juicio mío no se ven ligados al problema práctico del niño lector. Me refiero a puntos como el del equilibrio informativo, por ejemplo, que aparecen muy lejanos al tema en cuestión. Pienso que como marco conceptual más vinculado con la propuesta pudieron haber desarrollado conceptos de la perspectiva de la construcción social de la realidad, adecuado al caso por cuanto interesa también que el potencial niño lector va a interiorizar una determinada realidad -o realidades- que los diarios objetivizan. Más notoria aparece esta carencia cuando en el capítulo IV, párrafo 1, el título es 'La realidad de los medios de comunicación social'.

Se echa de menos asimismo alguna vinculación, en el marco del problema, con la televisión, que constituye actualmente uno de los grandes atractivos con que tiene que competir la eventual afición infantil o adolescente por la lectura. Habría sido positivo que hubieran dedicado algunos párrafos a esta materia. Y como en el trasfondo de todo esto existe, en última instancia, un problema motivacional, no habría estado demás -sino por el contrario- que hubiesen considerado también al niño lector desde ese punto de vista: su motivación.

En cuanto al punto de los 'Efectos' de los medios me parece que hacen una síntesis bastante abigarrada en la cual también se incluye alguno que otro aspecto de lejana relación con el tema. Pero lo más importante aquí es que noto lo que podría ser una confusión o falta de claridad conceptual, ya que no distinguen -por lo menos de modo explícito- entre efectos de comunicación persuasiva e informativa.

No explican mayormente por qué escogieron el rango etáreo entre 9 y 15 años. Al faltar justificación parece una decisión arbitraria. Del mismo modo habría sido preferible que definieran qué tipo de niño, en términos socioeconómicos, es este niño lector. ¿Universal?

Por último, sería interesante que no se filtraran en la edición definitiva de estos trabajos fallas en el uso del lenguaje, de ortografía y de sintaxis. Ejemplos:

- acentuación de la palabra 'cuando', en circunstancias de que es un adverbio y no un interrogativo, aunque preceda a una pregunta (págs. 89, 91 y siguientes en la preg. Nº 5 del cuestionario);
- acentuación de 'ésto', que en singular jamás se acentúa;
- la obra de J.J. Rousseau es "Emilio";
- por actitud teórica se entiende... (no: 'se refiere a'; pág. 14, pfo.3);
- hay varias incóncordancias entre sujeto y predicado: 'sólo le apasiona ciertos temas' es un ejemplo (pág. 18, pfo. últ.)
Al finalizar este mismo párrafo hay más fallas redaccionales;
- hay numerosos animales comparados con el hombre; lo que tal vez cuesta más encontrar es "comparables" (pág. 9, abajo);
- 'cualesquiera' no viene al caso, sí 'cualquiera' (pág. 50, últ. pfo.).

De todos modos, teniendo en cuenta las deficiencias señaladas, que le restan rigurosidad al trabajo, y que también lo habría enriquecido el dar a conocer la visión de algunos padres de niños lectores -de colegios que aplican el método- y no lectores, es un seminario interesante y que denota un esfuerzo por parte de los alumnos involucrados.

Lo califico con nota 5,7.

Atte.


Maribel Quezada A.